

# **EL FIN DE LA MENTIRA PRUDENTE COLAPSO Y APERTURA DE LA ESFERA PÚBLICA**

**Víctor Fco. Sampedro Blanco, Javier Alcalde e Igor Sádaba**



*El fin de la mentira prudente colapso y abertura de la esfera pública*  
Copyright © 2005 Víctor Fco. Sampedro Blanco, Javier Alcalde y Igor Sádaba  
Este trabajo está bajo [una licencia de Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-sa/1.0/).  
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/1.0/>

Quienes el 29 de noviembre nos ultrajaron<sup>1</sup>, probablemente el día 12 de marzo estuvieron recorriendo en manifestación las calles de Madrid. Sin embargo, nueve meses después habían olvidado que aquella manifestación era porque la ciudadanía de Madrid estaba llorando por sus hijos desaparecidos o mutilados, nuestros muertos, nuestros heridos. Sólo nos consuela pensar que tomados uno a uno ninguno de ellos sería capaz de aguantar ni cinco segundos la mirada de una madre y volver a repetirnos que nos metiéramos nuestros hijos por el culo. (Pilar Manjón, portavoz de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo. 15 de diciembre de 2004)

Las palabras anteriores denuncian la instrumentalización de las víctimas en el debate político y mediático. No sólo antes de las elecciones, sino nueve meses después. Pilar Manjón recordaba el trato vejatorio que recibieron de algunos de los mismos que acudieron a la manifestación del 12-M. Ni entonces ni después respetaron el duelo, sino que utilizaron los muertos y los heridos como “arma arrojadiza”, como “moneda de cambio político”. Comportamiento, precisaba en otro momento de su comparecencia, que extendió a todos aquellos que emplearon a las víctimas para presentarlas como “culpables de la derrota electoral de algunos o billete de triunfo de otros”. Su discurso abría en canal el discurso antiterrorista de las *víctimas selectivas*; es decir, el que se arroga la voz de los muertos, cuando y para lo que le conviene. Sólo enarbola las víctimas del bando que se define como propio, para arrojárselos al contrario. Al mismo tiempo las utiliza para justificar pactos excluyentes que, sin embargo, se presentan como pruebas de unidad frente al terror. Si Manjón reivindicaba “nuestros muertos”, las multitudes del 13-M añadieron “vuestras guerras” y sentían como propias las víctimas lejanas: “Las bombas de Irak estallan en Madrid”. Frente a las víctimas selectivas, el discurso de las víctimas, todas.

En este capítulo nos ocupamos en detalle de los antecedentes y el desarrollo de los acontecimientos que venimos relatando. Primero presentamos el ambiente de cierre del

---

<sup>1</sup> Se refiere a los seguidores del PP que se manifestaron en apoyo del ex-presidente J.M. Aznar con motivo de su comparecencia ante la Comisión de Investigación de los atentados del 11-M. Cita de *El País*, 16 de diciembre de 2004, p. 2004.

debate político y social que precedió a los atentados, hasta desembocar en el *colapso* de la esfera pública democrática. Veremos cómo el Gobierno había logrado arrinconar a sus adversarios electorales y al tejido social opositor en el debate público, antes de los atentados. De hecho, durante dos días logró que la única versión audible (con más o menos modulaciones) fuese la suya. La manifestación institucional del 12-M lo escenificaba, acatando la convocatoria de los gobernantes que luego consideraron aquellas víctimas como “molestos testigos de las irresponsabilidades” (Manjón). Compararemos esa manifestación con las concentraciones del día 13, entrando al análisis de los mensajes que la desobediencia civil consiguió introducir en los medios convencionales.

Éstos, junto con todos los partidos parlamentarios, habían decretado el día 11 el fin de una campaña electoral que prosiguieron, con más beligerancia que antes, recurriendo a las *víctimas selectivas*, electoralizando su tragedia. El contraste de las manifestaciones del 12-M y el 13-M, de los discursos institucionales y de los desobedientes, mostrará la autonomía de estos últimos y su capacidad para interpelar a todos los gestores de la espera pública, incluida la oposición. Finalizamos, enmarcando teóricamente los sucesos del 11-M al 14-M. Aunque existían todas las condiciones para que se hubiese producido una espiral del silencio, de hecho, todos los actores con poder mintieron con prudencia, según su cálculo de intereses. Creemos que esto explica la inanidad de los políticos y los periodistas convencionales. Fueron incapaces de aclararles a los ciudadanos qué había ocurrido, quién les había matado y herido. Seguían siendo incapaces de cumplir con sus obligaciones nueve meses más tarde. Pero el 13-M la mentira prudente fue rebasada por la prudencia desobediente.

## **1. Cierre y colapso de la esfera pública central**

Tras las movilizaciones contra la guerra, en septiembre de 2003, un 35% de los españoles encuestados declaraba tener “poca” o “ninguna” confianza en “las noticias que daban los distintos diarios en España”. La suma de “muchísima confianza” y “bastante” no llegaba al 60% de las respuestas. La Federación de Periodistas reconocía que un clima de sospecha afectaba a todos los medios y apuntaba sus causas: “La confianza entre los

lectores, espectadores, escuchas y usuarios de la información es baja y existe una creciente percepción de que el periodismo está fallando en cuanto a llevar a cabo su papel de guardián de la sociedad, a causa de los intereses creados que dominan el negocio de los medios”<sup>2</sup>.

El recelo ante los medios procedía del contraste entre la versión de la realidad que proyectaban y la experiencia real de los ciudadanos (las llegadas de fuel del Prestige a las costas) o la opinión pública (la guerra de Irak). El Gobierno controlaba férreamente los medios públicos y conseguía fijar la agenda de temas de los medios privados. No sólo salía indemne de graves crisis de gobernabilidad (Prestige) y popularidad (Irak), sino que lograba centrar la atención mediática y, por tanto, el debate público, en los temas que constituían sus mejores activos electorales. A la altura de marzo de 2004 los asuntos que ocupaban el interés de los medios restaban posibilidades e, incluso legitimidad, a las otras fuerzas políticas con posibilidades de gobernar. Veamos cómo el Gobierno del PP había gestionado la agenda mediática, cerrándola tanto a sus competidores políticos como a la protesta social.

### 1. 1. El control de la agenda electoral

La desactivación electoral de la guerra de Irak tuvo lugar, como ya señalamos, antes de las elecciones municipales de 2003. El relato que sigue está tomado de un estudio anterior que vinculaba las movilizaciones de Nunca Más (Prestige) y contra la guerra (Sampedro, 2004a). La oposición parlamentaria no pudo capitalizar la protesta pacifista por errores propios y por la eficaz política comunicativa del Gobierno. Los partidos estatales de izquierda, PSOE e IU, creyeron que el *No a la Guerra* tendría los efectos del *No a la OTAN* de la década de 1980. Se equivocaban con un lema que, por su superficialidad, fue abrazado por el Gobierno del PP sin rubor. Y menospreciaban la memoria del electorado de cierta edad, que recordaba el referéndum sobre la permanencia en la OTAN como una de las mayores derrotas de la izquierda española. El PP respondió apelando al pasado y recordó que habían sido gobiernos del PSOE los que decidieron intervenir en la Guerra del Golfo enviando reclutas de la mili o que habían sido los

---

<sup>2</sup> Véase <http://www.ifj.org/default.asp?Issue=OWNER&Language=ES>.

primeros en aplicar el unilateralismo interviniendo con la OTAN en Kosovo, sin resolución previa de la ONU. De modo que no hizo falta profundizar en la inconsistencia de la oposición. El *No a la Guerra* fue voceado en casi cualquier foro, produjo saturación y sufrió la consiguiente banalización. Además el lema pudo desactivarse con la toma “virtual” de Bagdad. Si la guerra había acabado en apenas dos semanas, sólo tenía sentido celebrar la participación española en la victoria.

Esta falsa victoria fue escenificada por José María Aznar, siguiendo los patrones del “entretenimiento desinformativo” que prima en la comunicación bélica (Sampedro, en imprenta). El presidente comenzó la campaña electoral de las municipales de 2003 con dos apariciones claves. La primera fue la reunión en Londres con el primer ministro británico, Blair, para festejar la toma de Bagdad frente a un partido de fútbol televisado entre un equipo español y uno británico; brindando, además, por el triunfo del primero. En su siguiente comparecencia internacional, acompañado de G.W. Bush, Aznar dio el anuncio (postergado hasta entonces) de la inclusión de las listas electorales de la izquierda abertzale entre los objetivos de la Guerra contra el Terrorismo decretada por el Pentágono.

Este argumento introducía uno de los principales activos electorales del PP en el debate sobre Irak: la lucha contra ETA. Palió el retroceso en las elecciones locales de 2003 y fue clave para relacionarlo con la supuesta debilidad del PSOE en la campaña de las Elecciones Generales de 2004. Esta última campaña electoral se articulaba en torno a temas favorables para el PP. El PSOE era cuestionado por su coalición con ERC en el Gobierno tripartito catalán, tras haberse conocido la reunión de Carod Rovira con ETA. No importó que esta negase que hubiese negociado con el líder de ERC una tregua parcial en Catalunya<sup>3</sup>. Según el discurso del PP, el PSOE se presentaba a las elecciones en compañía de “los amigos de los terroristas”, dispuesto a realizar con ellos otra coalición de Gobierno, al margen del Pacto Antiterrorista y haciendo peligrar el modelo de Estado. Estas eran las tres cuestiones con mayor visibilidad mediática en la segunda semana de la campaña electoral de 2004, cuando estallaron las bombas en Madrid.

La agenda electoral de las televisiones generalistas reflejaba el éxito gubernamental para cerrar mediáticamente las crisis que había sufrido, al tiempo que

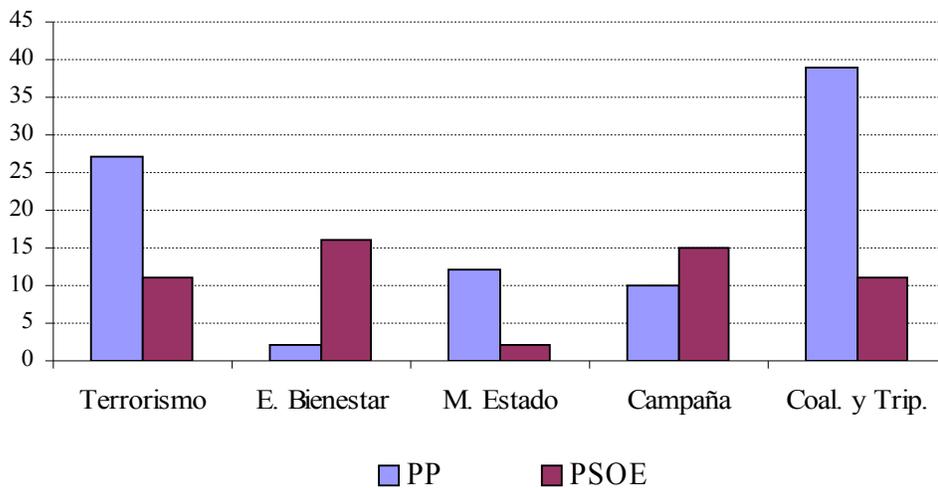
---

<sup>3</sup> “ETA dice que decidió la tregua por su cuenta”, *20 Minutos*, 23 de febrero de 2004, p.9. Donde se recoge una entrevista en el diario *Gara* que pasó desapercibida para la mayoría de los medios de referencia.

centraba la atención periodística en una tríada de temas que les beneficiaba electoralmente y que monopolizaban a la hora de formularlos [Véase el Gráfico 8.1]. Los portavoces del PP sacaban las mayores ventajas a los del PSOE cuando en las televisiones se hablaba de futuras coaliciones de Gobierno. Según el discurso del PP la fórmula del Tripartito Catalán, amenazaba incluso el bienestar económico. En el discurso de apertura de la campaña, Mariano Rajoy advirtió que “Una coalición del PSOE, Izquierda Unida, ERC y el que pasaba por allí es un riesgo para la economía”.<sup>4</sup>

**Gráfico 8.1.**

**Distribución de los cinco principales temas de campaña tratados por las televisiones generalistas y peso de los atribuyentes de los dos primeros partidos.**



Fuente: Sampedro y otros, 2004. El gráfico recoge las noticias electorales de los informativos en horario de máxima audiencia de *TVE*, *Antena 3*, *Tele 5* y *Canal +*.

El Gráfico 8.1 muestra los cinco temas que mayor atención recabaron en los informativos de segunda edición (horario de máxima audiencia) de las cuatro televisiones de acceso general, desde el 27 de febrero hasta el 10 de marzo, cuando se suspendió la campaña electoral. Observamos el claro predominio de los representantes del PP en los temas que mayor daño hacían a la imagen pública del PSOE. Y hay que considerar que

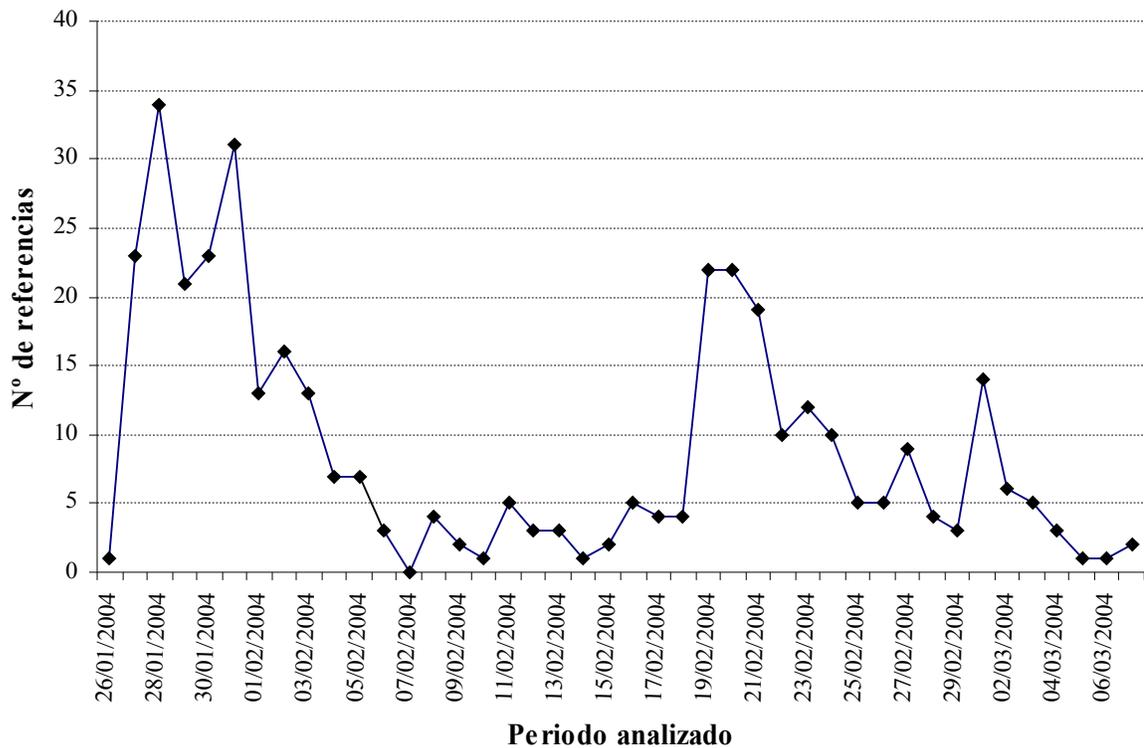
<sup>4</sup> *El País*, 27 de febrero de 2004.

los cinco temas que recoge el Gráfico 8.1 sumaban más del 60% de toda la información electoral. Destaca el liderazgo de los portavoces del PP en las noticias que hacían referencia a las Coaliciones de gobierno a nivel estatal y al Tripartito Catalán. Terrorismo y Modelo de Estado eran los otros temas liderados por el partido en el Gobierno. El PSOE, en cambio, apenas podía competir con el PP en cuestiones sobre la organización de la campaña electoral. Se trataba de asuntos como los debates electorales o el estilo político (el “talante ZP”), sin demasiada trascendencia en las urnas. Por último, el principal partido en la oposición apenas podía esbozar los temas propios de su agenda. El Estado de Bienestar, que englobaba las políticas públicas de educación, sanidad y vivienda, apenas recabó 15 noticias.

El Gráfico siguiente nos muestra el ambiente mediático previo en los dos meses de precampaña. Revela el nexo de unión que el PP había logrado establecer entre sus temas electorales predilectos. Recogemos la visibilidad que recibió en la prensa de referencia madrileña Carod Rovira, líder de ERC y *conseller en cap* de la Generalitat, en coalición con el PSC e IC-V, hasta la crisis de su reunión con ETA. El marco temporal abarca desde finales de enero hasta el 7 de marzo; es decir, desde la revelación del encuentro entre Carod y ETA hasta tres días antes de los atentados de Madrid. La evolución demuestra que el “caso Carod” se mantuvo en la agenda de los diarios de referencia madrileños coincidiendo, paso a paso, con las irrupciones de ETA en la esfera pública española.

**Gráfico 8.2.**

**Menciones a Carod Rovira en los tres diarios madrileños de mayor difusión (*El País, El Mundo y ABC*)**



Fuente: Elaboración propia. Datos recogidos por los alumnos de Comunicación Política de la Universidad Rey Juan Carlos durante el curso 2003-2004: Eduardo Merlo Carrero, Anna Vilalta Font, Frida Crespo León, Ana Delgado Prada y Cristina Estévez Mesa.

El primer pico del Gráfico 8.2 coincide con la filtración del encuentro entre ETA y Carod a finales de enero. Se dio a conocer en esa fecha, a pesar de haberse celebrado la primera semana de ese mes. En el segundo pico, la tercera semana de febrero, ETA hizo pública una tregua que se circunscribía sólo a Catalunya. Faltaba apenas un mes para las

elecciones. Y el último pico se produjo dos días antes del inicio de la campaña electoral, al hilo de la detención de un comando de ETA en Cuenca que, según declaraciones ministeriales, pensaba realizar un atentado masivo en la capital. La noticia sería esgrimida por el ministro de Interior, como prueba de que el 11-M era responsabilidad de ETA, en su primera comparecencia tras los atentados. Destacados líderes del PP, por ejemplo, Manuel Fraga, habían arrancado la campaña electoral, en referencia a Carod Rovira, afirmando que: “Hoy hay quien se está riendo de las víctimas del terrorismo en Barcelona”<sup>5</sup>.

El éxito del PP en gestionar y aprovechar la atención mediática sobre la lucha antiterrorista (centrada en ETA) fue tal, que incluso se extendió a los medios donde no era fuerza política mayoritaria ni gobernante. Los diarios de referencia barceloneses ofrecieron un gráfico de menciones sobre Carod Rovira idéntico al de la prensa de Madrid.<sup>6</sup> Es decir, los dos meses previos a los atentados de Madrid existió una fuerte presión mediática que, centrada en el terrorismo etarra, llegaba a cuestionar la legitimidad democrática de los adversarios electorales del Gobierno. No sorprende, por tanto, que tras el 11-M se desplegasen estrategias opuestas para imputar la autoría a ETA y/o Al Qaeda, pues se les suponían efectos electorales antagónicos.

El clima mediático que hemos descrito nos ayudará a entender las “mentiras prudentes” que se mantuvieron hasta el 13-M: negar la autoría etarra suponía situarse fuera del espacio de legitimidad democrática o, peor aún, como expresó el ministro de Interior en su primera comparecencia, participar de la estrategia de un partido ilegalizado y de una organización terrorista: “Estamos asistiendo a un proceso de intoxicación que ha iniciado el señor Otegui de manera miserable para desviar la atención. No tenemos duda de que es una estrategia miserable, como todo lo que hace ETA y quienes la apoyan. No tenemos ninguna duda”<sup>7</sup>. Los efectos de estas declaraciones revelarían en los días siguientes el grado de control y el cúmulo de exclusiones que pesaban sobre el debate público.

---

<sup>5</sup> *El País*, 27 de febrero de 2004.

<sup>6</sup> Véase el Gráfico 8.3 del Anexo.

<sup>7</sup> Véase, Rodríguez, 2004: 87.

## 1.2. Indiferencia y exclusión mediáticas ante la movilización social

Los Gobiernos españoles (sobre todo, si cuentan con mayoría absoluta) pueden controlar la esfera pública central, que forman los grandes medios, gracias a la interdependencia que se fraguó en la transición entre partidos y empresas de comunicación. Los acuerdos entre elites y la desmovilización ciudadana, exigidos por el modelo de “transición pactada”, dieron lugar a una comunicación política jerarquizada. La gestionan partidos y medios que no promocionan el pluralismo interno y que mantienen fuertes lazos. Esta situación desemboca en una esfera pública bipartidista, donde los temas y argumentos ignorados por los políticos con opción de gobernar son también ignorados por los periodistas (Jerez, Sampedro y Baer, 2000). Desde una perspectiva histórica, se constata que cada cambio de fuerza política gobernante fue promovido por un bloque mediático afín que, después, resultó favorecido por las políticas de comunicación de ese nuevo Gobierno. Así se explica la polarización bipartidista y el clima de enfrentamiento que impera en el panorama mediático español (Quintana, 2004).

El ataque al adversario político, mediante la gestión gubernamental de las agendas mediáticas, se desarrolló también frente a las movilizaciones sociales. Sus razones no estriban en un estilo político impositivo, que fuese patrimonio exclusivo del PP, sino en la facilidad con la que los Gobiernos han podido blindarse mediáticamente frente a la presión social. Nuestros estudios sobre la cobertura informativa de los principales movimientos sociales en España constatan las precarias y fugaces oportunidades que les han ofrecido los periodistas. La visibilidad del movimiento y de sus argumentos ha dependido de su coincidencia con los objetivos del aliado político afín de cada medio. Esto se cumplió en el caso de la insumisión y la campaña contra el servicio militar (Sampedro, 1997), las ONG para el desarrollo (Sampedro, Jerez y López, 2000), el movimiento de solidaridad internacional del 0,7% (Jerez y Sampedro, 2004), las contracumbres del movimiento antiglobalizador (Jiménez y Alcalde, 2003), las protestas contra la Ley de Extranjería (Casero, 2003), la ocupación (Alcalde, 2004) o a la Plataforma Nunca Más (Sampedro y López, en imprenta).

Estos estudios revelan el sesgo de los medios respecto a la movilización social, con parámetros semejantes a los de los partidos. La *estructura de oportunidad mediática*

resulta ajena a las dinámicas del tejido social. Este concepto, que hemos elaborado en los trabajos citados, se refiere al contexto en el que se produce la apertura de las líneas editoriales e informativas a los actores sociales. Son las condiciones en las cuales los medios convencionales recogen las demandas de distintos colectivos. Pues bien, el periodismo español no reconoció la obviedad sociológica de que la insumisión (y no el PP) había sido la responsable de la desaparición del servicio militar en España. Los medios marginan a las ONG que no tienen lazos políticos o institucionales. Abandonaron la cobertura del movimiento del 0'7% cuando realizaba sus críticas de fondo y recurría a la desobediencia civil, planteando sufragios simultáneos a las elecciones sobre la condonación de la deuda externa. La cobertura criminalizadora de las contracumbres del movimiento global dependió de los apoyos recabados entre los grupos parlamentarios. La solidaridad de las primeras plataformas de apoyo a los inmigrantes fue catalogada de “politizada” e “ilegal”. La ocupación apenas se ha presentado como un movimiento juvenil que, mediante la autogestión, cuestiona la precariedad del mercado de la vivienda y del trabajo. Y *Nunca Más* fue casi invisibilizada en apenas unos meses.

Existe, por una parte, un férreo control de los medios públicos. Son concebidos como botín electoral tras ganar el poder y se emplean como plataforma propagandística de los diferentes gobiernos. Y, por otra parte, se constata una polarización bipartidista de los medios privados, que resulta casi crónica y se zanja en las “batallas mediáticas” que de forma periódica se libran en el seno de la profesión. El control de los medios públicos y privados ha sido objeto de numerosas impugnaciones. *TVE* fue condenada en firme por la Audiencia Nacional, debido a la cobertura tendenciosa de la huelga general de 2002. Multitud de comités de empresa denunciaron las prácticas manipuladoras de los medios, públicos y privados, en los que trabajaban durante las crisis del Prestige, la guerra de Irak o el 11-M. En este último caso, la dependencia gubernamental de los medios privados fue criticada por medios extranjeros<sup>8</sup>, cuyos corresponsales fueron también los únicos periodistas que denunciaron la gestión informativa del PP el 12-M<sup>9</sup>. Dicha gestión incluso fue reprobada por el Parlamento Europeo.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Véase *Economist*, 3 de abril de 2003: “The government has too much media power, and misuses it”.

<sup>9</sup> Véase *El País*, 13 de marzo de 2004, p. 16 “Corresponsales extranjeros critican presiones del Gobierno” Fue este también el primer día, que la oposición se atrevió a denunciar la gestión informativa: “Toda la oposición acusa al Gobierno de manipular y ocultar la información”, p.31.

Las escasas oportunidades mediáticas de la movilización social, además de las dependencias bipartidistas, revelan unos límites de consenso que se estrecharon durante el último Gobierno del PP. Ese consenso se asienta en el recelo frente a la movilización ciudadana, a la que no se le reconoce legitimidad si no cuenta con apoyos políticos con poder de gestión y cargos de representación. Y, por paradójico que resulte, se critica a los movimientos sociales que subrayan su carácter político, sin subordinarse a intereses partidarios. Esta doble crítica, incongruente en sí misma, evidencia presupuestos antidemocráticos, de una cultura política y periodística impregnada de herencias franquistas.

A todos los movimientos sociales que hemos analizado se les acusó – cuando se enfrentaban a gobiernos afines - de estar manipulados por la oposición, asumiendo así la minoría de edad de la ciudadanía; que, por tanto, es considerada como incapaz de articularse con autonomía. La dimensión política de las movilizaciones se entendió como oportunismo electoral; cuando, en realidad son las elecciones el único momento estipulado en los sistemas democráticos para hacer pagar a los Gobiernos sus errores. Para cerrar el círculo, si no se descubren vinculaciones partidistas, los activistas sociales son calificados de anti-sistema.

De hecho, los medios españoles sólo han primado los movimientos que expresaban la solidaridad, entendida como manifestación de buenos sentimientos, condolencias y asistencialismo. Calificada como anti-sistémica en cuanto desborda los canales de participación convencionales, la protesta ciudadana (sobre todo, si se retrata con los atributos de los nacionalismos periféricos) ha tendido a identificarse con la violencia terrorista. Recordemos dos ejemplos obvios, por su inconsistencia, ya que la veracidad de las acusaciones era tan débil como fuerte fue su presencia en los medios convencionales. Los objetores e insumisos del País Vasco fueron calificados en tiempos del PSOE como “batasunos”, etiquetaje que también sufrieron los integrantes de *Nunca Más*. Se impone el consenso, por encima del partido que gobierne, de que la política es

---

<sup>10</sup> El documento destaca que “las presiones gubernativas sobre el servicio público de *TVE* han dado lugar a distorsiones y ocultaciones patentes de los datos sobre la responsabilidad de los execrables actos terroristas del 11 de marzo pasado”. El informe recoge también las denuncias de los trabajadores de *TVE* sobre la información “desequilibrada, tendenciosa o manipulada” relativa a la intervención militar española en Irak. Fue aprobado por 237 votos a favor, 24 en contra y 14 abstenciones. <http://www.ucm.es/cgi-bin/show-prensa?mes=04&dia=22&ano=2004&art=31&tit=b> (*El Periódico de Catalunya*)

un territorio exclusivo de los “profesionales” y excluyente de la participación ciudadana. Este es un argumento propio de fuerzas conservadores, pero en nuestro país las etiquetas estigmatizadoras fueron manejadas por igual por los portavoces del PSOE y el PP. Y ello en periodos en los que gobernaron ambas fuerzas políticas<sup>11</sup>.

### 1.3. El colapso de la esfera pública democrática

Los límites del consenso y las inercias periodísticas que señalamos pesaron en las movilizaciones del 12 y 13 de marzo de 2004. La primera manifestación, en repulsa de unos atentados que se imputaban a ETA, fue convocada unánimemente por todas las instituciones y, en consecuencia, por todos los medios convencionales. La desobediencia civil del 13-M nunca fue calificada como tal durante esos días, apenas tuvo cobertura y pronto fue subsumida en la tesis de una supuesta conspiración tramada por la oposición y la *Cadena SER*. Durante tres días, apenas hubo oportunidad para cuestionar la autoría etarra del 11-M, porque desde hacía años se había asumido “la beligerancia informativa”, que negaba la posibilidad de la “objetividad” en temas terroristas. La objetividad era identificada con “equidistancia” y, por tanto, como prueba de cobardía moral y falta de compromiso cívico (García Guerrero, 2003).

Los responsables políticos exigían la beligerancia informativa y sus delegados en los servicios públicos de radiotelevisión la acataban con una suerte de obediencia debida. El cese de los autores del reportaje “Los caminos de Euskadi” en *Telemadrid*, que se

---

<sup>11</sup> Véase la contestación del ministro socialista de Justicia en 1989, Enrique Múgica Herzog, al diputado de EA, Joseba Azkárrega, recogida en el Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados: “Usted sabe, señor Azkárrega, como lo sé yo, que entre los colectivos apoyados por los elementos radicales y violentos – que también son suscitados por estos elementos violentos; usted como vasco lo conoce, como yo – hay muchos que están utilizando la objeción de conciencia para perturbar el Estado democrático” (Sampedro, 1997: 195). También son significativas las declaraciones del alcalde socialista de A Coruña, Francisco Vázquez, y del diputado popular Mayor Oreja respecto a la Plataforma Nunca Más. Según el edil socialista, «está dirigida por radicales e independentistas» (13-1-2003). Repetía las declaraciones de Mayor Oreja el día anterior: «En el País Vasco estamos padeciendo las consecuencias de grupos como *Nunca Más*. Lo que el País Vasco está padeciendo es la batasunización de la sociedad por parte de ETA. La estrategia de ETA siempre ha sido crear estructuras sociales que, sin llamarse ETA, estaban al servicio de ETA» (Sampedro, 2004a).

remonta a enero del 2001, así lo revela. El ex-director del ente autonómico, Marcos Sanz reconocía que “Lo primero que tenían que haber hecho [los productores del programa] era llegar a la conclusión de que no se podía hacer un reportaje sobre el País Vasco, y lo más razonable era no haberlo hecho, porque se habría llegado a la conclusión de que no podía ser objetivo”. El nuevo responsable de *Telemadrid*, Francisco Jiménez Alemán, declaraba: “Los temas de terrorismo siempre los he tratado como una cuestión de Estado. Y siempre he procurado no poner al mismo nivel a los violentos y a los demócratas.” Suscribía así las órdenes de la máxima autoridad política de *Telemadrid*.

Según Alberto Ruiz-Gallardón: “El compromiso que yo he pedido a toda mi administración autonómica, *un compromiso que no es de neutralidad sino de beligerancia con el terrorismo, no nos permite a nadie tener una mirada distante e indiferente, y cuando digo nadie estamos todos*, incluidos [sic] aquellas personas que trabajan para la Comunidad Autónoma de Madrid o para los ciudadanos a través del Ente Público” [énfasis añadido]<sup>12</sup>. Gallardón añadió que había hecho dimitir al responsable del reportaje “no tanto por lo que se dijo en el programa, sino por lo que se calló”. Porque las declaraciones de A. Otegui que se recogían debían haber sido contextualizadas afirmando que este político “sostiene y apoya a los que matan”. Es decir; en temas terroristas no había lugar para la objetividad, menos aún para la distancia, que se equiparaba a la indiferencia (se supone que ante el dolor de las víctimas). Frente al terrorismo, no cabían silencios cómplices, tan sólo condenas. Las consecuencias de la beligerancia informativa contra ETA fueron nefastas en la crisis que nos ocupa. Las condenas se antepusieron a las evidencias, que fueron reemplazadas por “certezas” oficiales. No se podía guardar silencio. Había que condenar.

El 11-M todos los medios convencionales se alinearon con el Gobierno. Lo hicieron vulnerando los principios deontológicos y profesionales que recogen sus Libros de Estilo. Aceptaron la versión de una fuente interesada (Presidencia de Gobierno) sin reclamarle datos objetivos y sin obligarle a refutar los que, en sentido contrario, apuntaban la implicación islamista. El director *El País* reconocía su error, 16 días después de los atentados: “Lo que hemos criticado de Aznar es haber convertido en certeza, con la autoridad que le confiere su cargo, lo que eran deducciones tal vez

---

<sup>12</sup> Citas de entrevista personal (M. Sanz) y declaraciones a *ABC* (F.G. Alemán, 18 de enero de 2001, y A.R. Gallardón, 19 de enero de 2001); en García Guerrero (2003: 192 y 193).

inevitables de primera hora, cuando carecía de indicios fundados, y mucho menos de pruebas”.<sup>13</sup> Ante la cita podríamos recordar algunas lecciones básicas del periodismo. Primero, la autoridad que confiere un cargo público no es una prueba de certeza de sus declaraciones sino un elemento de sospecha: es un actor interesado. Segundo, el periodismo no traslada a sus lectores las “certezas” de las fuentes, sino los indicios fundados y las pruebas incontestables que le aportan. Y, tercero, no bastan los indicios sino que se requieren pruebas, siempre contrastadas con, al menos, dos fuentes enfrentadas<sup>14</sup>.

Las dos primeras lecciones fueron incumplidas, cuando los diarios de referencia imputaron la masacre a ETA, tras recibir la llamada del Presidente Aznar. La tercera, contrastar fuentes con intereses opuestos, resultaba imposible, al menos por tres razones. En primer lugar, la masacre reveló que los grandes medios españoles carecían de un protocolo para afrontar ataques terroristas de este tipo. Algo inconcebible en un país que lleva varias décadas sufriendo atentados y, más aún, tras el ataque islamista a la Casa Española de Casablanca. Algo inadmisibles en unos medios que desde hacía varios meses difundían comunicados del Gobierno en los que se anunciaban las intenciones de ETA de realizar un atentado de gran magnitud. En segundo lugar, todos los portavoces parlamentarios hicieron suya la convocatoria de la manifestación institucional del día 12, y todos los medios transmitieron de forma acrítica y monocorde sus llamadas a la ciudadanía.

Y, en tercer lugar, la fuente “más contraria” a Aznar, en este asunto, la única discrepante, era un partido ilegalizado, *Batasuna*. Cuyos representantes, según la teoría de la “beligerancia informativa” había que combatir o, en todo caso, ignorar. El Presidente Aznar en sus llamadas a Antonio Franco, uno de los directores que más resistencias mostraron a publicar su versión del día 11-M, le comentó: “No tengas

---

<sup>13</sup> *El País*, 27 de marzo de 2004, p.31.

<sup>14</sup> O al menos eso es lo que exige el “*Libro de Estilo El País*”, en el apartado referido al uso de las fuentes:

1.6 “En los casos conflictivos, hay que escuchar o acudir siempre a las partes en litigio. Aquellos dudosos de cierta trascendencia o especialmente delicados, han de ser constados por al menos dos fuentes independientes entre sí”

1.8 “Si una información recoge hechos radicalmente distintos, según los narre una fuente o los explique otra enfrentada con la anterior, y el periódico no se define en el texto por ninguna de ellas, los distintos elementos del titular procurarán equilibrar las diferentes versiones”.

1.26. “Los rumores no son noticia. Cuando el rumor sea utilizado por alguna persona o grupo como arma arrojada contra otro, se podrá denunciar este hecho, pero sin citar las acusaciones difundidas mediante esta argucia” (*El País*, 2002)

ninguna duda, es ETA. Lo que dice Otegui es una intoxicación que forma parte de la logística del atentado”<sup>15</sup>.

Difundir que el líder de Batasuna exculpaba a ETA y apuntaba a Al Qaeda significaba colaborar con los autores del atentado. Los costes de la exclusión, amparada por la Ley de Partidos Políticos (consensuada sólo con el PSOE), se hacían evidentes. Había generado un periodismo esquizofrénico ante los comunicados de ETA o sus aliados políticos. En el caso del encuentro entre Carod y ETA la mayoría de medios consensuaron que “ETA mata, pero no miente”. Pero no difundieron con amplitud las declaraciones en las que ETA negaba que hubiese negociado tregua alguna con el líder de ERC. El día 11 de marzo la televisión pública censuró las declaraciones de Otegui y los medios privados le restaron importancia. Seguían el dictado del ministro de Interior en su primera comparecencia: “Me parece intolerable cualquier tipo de intoxicación, que vaya dirigido [sic] por parte de miserables, a desviar la atención sobre el objetivo y los responsables de esta tragedia y de este drama”<sup>16</sup>.

El cierre de la esfera pública acabó en colapso (Sampedro, 2004b). Nos referimos a la situación que se produjo los días 11 y 12 de marzo, cuando los únicos que decían la verdad sobre la autoría de los atentados eran quienes mienten y asesinan durante todo el año. Al Qaeda reivindicó la masacre la misma noche del día de los atentados. Los argumentos de la escasa fiabilidad del grupo islamista y del medio digital que difundía el comunicado bastaron para descartar su validez. Y ETA, a las 18:00 del día siguiente, coincidiendo con el inicio de la manifestación oficial, llamó al diario *Gara* y dos veces a la *ETB* manifestando que “La organización ETA no tiene nada que ver con los atentados de ayer”. Como garantía de veracidad, el comunicante solicitó que se le grabase la voz y se comparase con la de uno de los encapuchados del video que anunciaba la tregua para Catalunya. Dicho video, como mostraba el Grafico 8.1 había monopolizado la agenda mediática, ligando a los socios de Gobierno del PSC con ETA. La masiva cobertura de la manifestación del 12 borraría la visibilidad del desmentido de ETA y la reivindicación de Al Qaeda.

Como señalamos, amplificando las declaraciones oficiales y en ausencia de fuerzas políticas que las cuestionasen, todos los medios convencionales llamaron a la

---

<sup>15</sup> Citado en Romero, 2004:78.

<sup>16</sup> Citado en Rodríguez, 2004: 86.

ciudadanía a manifestarse el 12 de marzo. No repararon que, dentro de la estrategia gubernamental, era un macro-evento diseñado para inundar las portadas de los diarios, los diales de las emisoras de radio y las pantallas de televisión durante la jornada de reflexión electoral. Sin el 13-M, el repudio a ETA y la defensa de la Constitución, dos activos electorales claros del PP, se habrían convertido en los ejes decisivos de muchos votos.

Incapaces de ejercer la autocritica, la mayoría de los periodistas españoles obviarían las concentraciones del 13-M y, en todo caso, las tratarían como baza electoral de los partidos afines. Nunca fueron presentadas como autodefensa ciudadana a un clima de intoxicación informativa que los medios habían colaborado a fraguar. La colaboración fue activa los dos primeros días, dando por válidas las declaraciones oficiales sobre la autoría de los atentados y participando en la convocatoria de una manifestación con claro objetivo electoral. Y fue también una colaboración pasiva, en la medida en que la línea informativa del Gobierno no fue denunciada de forma abierta por ningún medio de referencia antes que hubiese un cambio de poder.

## **2. El 12-M y el 13-M: dos espacios públicos, dos modelos de acción colectiva**

En este apartado comparamos dos eventos de protesta, que sucedieron en periodo electoral y expresaban dos respuestas de muy distinto signo a los atentados. La primera, la manifestación del 12-M, tuvo un carácter institucional aunque, como veremos, el lema había sido impuesto por el Gobierno. No estaba consensuado con la oposición, pero esta tampoco se atrevió a cuestionarlo de forma abierta. Paradójicamente, movilizaba a la población sobre el consenso que se había fraguado de la beligerancia contra el terrorismo (de ETA). Las concentraciones del día 13 fueron actos de desobediencia civil que, por tanto, carecieron de apoyo institucional y (en consecuencia) mediático.

### **2.1. La manifestación institucional**

La condena de los atentados suponía que habían sido cometidos por ETA. Pese a que hubo manifestaciones en todo el Estado, nos centramos en la de Madrid por ser la más importante. Contó con la participación de líderes internacionales, tuvo la mayor

cobertura mediática y fue la más numerosa. Otras manifestaciones presentaron rasgos diferentes en otras ciudades. Para constatar su incidencia a lo largo del Estado, véase la Tabla 8.5 del Anexo; y la Tabla 8.6 del Anexo, para ver las réplicas en algunos lugares del extranjero.

La manifestación de Barcelona tomó un carácter particular. El lema inicial había sido modificado y las distintas pancartas mostraban sensibilidades diversas (muchas aludían a la manipulación mediática). Fueron notables los abucheos a Rodrigo Rato y a otros miembros del PP, que debieron abandonar la marcha. Estos hechos revelan la especificidad de la coyuntura catalana y de una ciudadanía que, sin menoscabo de repulsa a ETA, había respondido años antes al asesinato de Ernest Lluch emplazando a los partidos con un lema: “Dialoguem”. Las vicisitudes de la manifestación barcelonesa permitían intuir lo que podría ocurrir al día siguiente.

La segunda movilización que analizamos es la protesta del 13 de marzo, como crítica al ambiente de desinformación que se había generado. En este caso no nos centramos en ninguna ciudad en concreto, aunque la mayoría de las informaciones recogidas hacen referencia a los eventos de protesta que tuvieron lugar en Madrid y Barcelona.

**Tabla 8.1.**

**Comparación de las movilizaciones del 12-M y del 13-M**

	<b>12-M Viernes (Madrid)</b>	<b>13-M Sábado</b>
<b>Target/Objetivo</b>	Terrorismo (ETA)	Sedes PP (Gobierno), portavoces políticos y mediáticos
<b>Cantidad/Afluencia</b>	2 millones de personas	20.000-25.000 de personas (sólo ante las sedes del PP)
<b>Convocante</b>	Gobierno y partidos políticos (co-convocan)	Anónimo, informal, plural
<b>Fecha de convocatoria</b>	Jueves por la tarde	Sábado mediodía
<b>Modo de transmisión/ recursos comunicativos</b>	Todos los medios convencionales, públicos y privados	SMS e Internet
<b>Actitud policía (hacia</b>	Conducción orientativa	Contención represiva

<b>manifestantes)</b>		
<b>Repertorios Acción</b>	Marcha silenciosa	Desobediencia civil: Sentadas, consignas, caceroladas y corte de calles
<b>Cabecera</b>	Políticos, casa real, líderes internacionales	No hay cabecera, no hay liderazgo
<b>Perfil del manifestante</b>	Indefinido, perfil medio, muy heterogéneo, familias, etc.	Más militantes y activistas, pero aún así bastante heterogéneo
<b>Lemas/temas/consignas</b>	“Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo”	Manipulación informativa, atribución causas atentados, recuerdo Guerra Irak
<b>Recursos</b>	Todos los institucionales	Individuales (webs de contra-información, móviles y cacerolas)
<b>Violencia</b>	No	No
<b>Lemas y cánticos</b>	Relativamente silenciosa, número limitado de lemas	Ruidosa y generación creativa lemas
<b>Difusión en medios convencionales antes de la movilización</b>	Masiva	Nula
<b>Cobertura mediática Durante la movilización</b>	Masiva	Casi nula en los medios españoles; excepto en algunas radios. Importante en medios extranjeros
<b>Difusión mediática posterior (e impacto político/público)</b>	Extremadamente alta	Baja visibilidad de los desobedientes y de las movilizaciones. Intensa cobertura de la controversia partidista

---

Fuente: Elaboración propia

La primera conclusión que cabe extraer es que fueron dos movilizaciones *fundamentalmente distintas*. Calificamos la manifestación del día 12 de institucional, ya que contó con la participación de todos los líderes parlamentarios españoles, la Casa Real

y representantes internacionales<sup>17</sup>. Las concentraciones del día 13, en cambio, fueron un acto de desobediencia civil no violenta que, como hemos señalado, conectaba con las protestas antibelicistas desplegadas un año antes. Deteniéndonos en los rasgos que presenta la Tabla 8.1, percibimos que fueron generadas en esferas públicas de signo diferente y hasta contrarias.

La manifestación del día 12 presuponía que ETA había sido la autora de los atentados. El lema recogía el discurso que el PP había logrado imponer. “Con las víctimas” se arrogaba su representación y excluía moralmente a quienes no estuviesen presentes. “Con la Constitución” primaba la autoría etarra y excluía políticamente a quienes se presentaban a las elecciones con el afán de reformarla. “Por la derrota del terrorismo” cumplía dos funciones: revitalizaba la beligerancia antiterrorista y apelaba al frentismo, que debiera ser indiferente a quien había sido el autor de los atentados. Quien exigiese conocerlo sin ambigüedades estaría rompiendo la unidad y afrentando a las víctimas, al politizar su dolor. A pesar del sectarismo del mensaje de convocatoria, la afluencia en Madrid alcanzó los dos millones de personas y tuvo réplicas igual de nutridas en todo el Estado Español, llegando a rebasar los 11 millones.

Ni la decisión ni el lema habían sido consensuados con la oposición. Es más, paralizó las auto-convocatorias en repulsa del atentado que, a pesar de todo, tuvieron lugar el mismo día 11 en la Puerta del Sol de Madrid. Esas concentraciones seguían el modelo de las convocadas tras los atentados terroristas de ETA (como las del día 13 reproducirían las últimas manifestaciones contra la guerra). Ante la posibilidad de que escapasen a su control, el Presidente Aznar anunció en su primera comparecencia tras el 11-M, que la manifestación de repulsa tendría lugar al día siguiente.

Resulta importante subrayar estos hechos, pues denotan el nivel de control que el Ejecutivo quería desplegar ante la posibilidad de que se abriesen fisuras en el arco parlamentario o reacciones populares autónomas. Según el relato que ofrece José

---

<sup>17</sup> El príncipe Felipe y las infantas [Elena](#) y [Cristina de Borbón](#) se unieron a la manifestación, siendo ésta la primera vez en la historia que un miembro de la familia real española lo hacía; al igual que el cardenal Rouco Varela, Arzobispo de Madrid. También acudieron el presidente del Gobierno, José María Aznar, el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, el primer ministro italiano [Silvio Berlusconi](#), el primer ministro portugués José Manuel Durão Barroso y el primer ministro francés Jean-Pierre Raffarin, el irlandés Bertie Ahern, el político británico John Prescott, así como los ministros de Exteriores alemán (Joschka Fischer), sueco y marroquí. Respecto a la participación española, acudieron los líderes de los principales partidos políticos con representación en el parlamento español como Mariano Rajoy, Ángel Acebes, José Luis Rodríguez Zapatero, Jordi Pujol y Antoni Duran i Lleida.

Rodríguez (2004: 126-127), el cargo del PSOE, José Blanco, se puso en contacto la noche del día 11 con el secretario general de la Presidencia, José Zarzalejos. Le transmitió cierta información que obraba en conocimiento de su partido y que descartaba la participación de ETA en los atentados. Asimismo, sugirió que la manifestación del 12 podía ser un error. Pero, al igual que otros cargos socialistas, acudió a la llamada.

El Ejecutivo usó todos los recursos disponibles, fueron los Delegados del Gobierno los convocantes oficiales, se emitieron anuncios en diarios, radios y televisiones. Estas colocaron el lazo negro – símbolo de la marcha - en sus pantallas durante dos días e, incluso, se difundieron recordatorios por los altavoces y los canales de televisión del metro, desde última hora de la tarde del jueves. Esto es, el grado de anticipación fue superior a un día. La policía nacional tuvo como principal cometido conducir y orientar manifestación. Es decir, evitar que se produjesen alteraciones del orden debido a la gran afluencia de asistentes. La mayoría de los manifestantes marcharon de forma silenciosa durante todo el recorrido. El silencio sólo fue interrumpido por aplausos espontáneos que se extendían a lo largo de la marcha, y por algunos gritos aislados, que reclamaban mayores penas contra ETA y acusaban a los nacionalismos periféricos de connivencia con los terroristas.

Los lemas coreados hacían referencia a la solidaridad con las víctimas, al deseo de “paz”, el rechazo a los atentados, la defensa de la Constitución; así como numerosas críticas e insultos a ETA, quién, a fin de cuentas, era el principal *target* (objetivo) de la manifestación. El perfil de los manifestantes era muy heterogéneo, con presencia de numerosas familias. La manifestación recabó una enorme atención de los medios convencionales que participaron en su convocatoria, la retransmitieron en directo y la recogieron el día 13 de forma masiva. Las fuentes consultadas no detectaron ningún acto de violencia en el acto de Madrid, ni de los manifestantes, ni de las fuerzas del orden.

## 2.2. La desobediencia civil

Las concentraciones del día 13 respondían a otro modelo comunicativo. En capítulos anteriores hemos tenido ocasión de analizar en detalle las páginas de contra-información y las redes de comunicación interpersonal que las activaron. En las dos

primeras jornadas de la crisis fueron apareciendo nuevos datos sobre la autoría de los atentados en los medios convencionales y alternativos<sup>18</sup>. La autoría islamista ganaba cada vez más terreno. Algunos hechos señalaban que la ciudadanía estaba desarrollando una interpretación crítica de la información oficial. En Barcelona, por ejemplo, un centenar de personas se concentraron el día 12 ante la sede del PP, al margen de la manifestación principal, de la que, como señalamos, tuvieron que marcharse los representantes del Gobierno. Las movilizaciones en Euskadi, como suele ser habitual, también tuvieron un desarrollo peculiar, al que luego haremos referencia. En Madrid, Valencia y otras ciudades se produjeron algunos gritos (aislados) de “No a la guerra” o se formuló la pregunta de “¿Quién ha sido?”. Estos hechos aparecían reflejados en los medios convencionales, pero su visibilidad resultaba ínfima ante la apabullante cobertura, plagada de declaraciones institucionales.

Una de las personas que abandonaron la manifestación del día 12, ante el cariz pro-gubernamental que tomaba, elaboraría el primer mensaje SMS, convocando a la desobediencia civil en la jornada de reflexión. Según sus declaraciones, era consciente del papel que la manifestación jugaba de cara a las elecciones. “Había que hacer algo, sentíamos que nos estaban robando las elecciones, como ocurrió en Florida [en referencia al primer triunfo electoral de G.W. Bush]. El PP necesitaba 48 horas y ya las había conseguido”<sup>19</sup>. Como vimos en el capítulo anterior, una parte importante del tejido social madrileño intentó interpelar a las autoridades de la cabecera. Eran el primer círculo de las redes que convocaron el 13-M a través de los portales de contra-información y teléfonos móviles.

Las informaciones del Gobierno no concordaban con las primeras evidencias ni con las informaciones extranjeras. Una vez más la esfera pública central, la de los medios convencionales, no encajaba con la opinión pública discursiva que percibía cómo se la arrinconaba en medio de estrategias partidarias con intenciones electorales obvias. Se

---

<sup>18</sup> Pueden seguirse en detalle las comparecencias ministeriales y la aparición gradual de nueva información, entre otros sitios, en <http://www.sindocumentos.com> o Kauth (2004).

<sup>19</sup> Véase Pilar Velasco, “Así nació el 13-M”. *Interviú*, 20 de mayo de 2004, pp. 58-59. El reportaje reitera en varias ocasiones, brindando así atención prioritaria a la disputa partidista, la afinidad con IU-IV de estos dos ciudadanos. Como se constata en los capítulos anteriores el éxito de la convocatoria procede del contexto en el que se produjo y la forma horizontal, no planificada, ni diseñada por partido alguno. La credibilidad del tejido social que lo promovió era clave para formar el primer grupo de desobedientes y generar después réplicas en todo el Estado.

negaba de nuevo la realidad – hechos que iban sabiéndose - o se criminalizaba a los sectores más críticos, tachados de “miserables” y de “colaboracionistas de ETA”. Sin embargo, también empezaba a quebrarse el consenso de la “beligerancia informativa”, basada en el “monocultivo de ETA”<sup>20</sup>; es decir, en la instrumentación electoral de las víctimas y de la lucha antiterrorista focalizada sólo en el “enemigo interno”. El PP afirmaba haber librado la guerra al terrorismo en Irak – contra el islamismo fundamentalista – y en las trincheras de la política doméstica – contra ETA. El 12 de marzo la separación de ambos frentes empezaba a ser cuestionada por las declaraciones oficiales que, con cierto retraso y bastante ambigüedad, reconocían la posible implicación islamista en los atentados. Al Qaeda siempre fue mencionada como segunda hipótesis y, después, como colaboradora de ETA.

El PSOE había avalado la participación española en la invasión de Afganistán, como respuesta a los atentados de las Torres Gemelas. Y había consensuado con el PP la política antiterrorista en el País Vasco. Los presupuestos de que “todos los terrorismos son iguales” y el frentismo del “conmigo o con el enemigo” no eran sencillos de revertir en una sola jornada, dos días antes de las elecciones. Menos aún en el ambiente de precampaña que hemos descrito, que cuestionaba su lealtad en la lucha antiterrorista y a la constitución. Por tanto, el 12-M dejaba a la ciudadanía española sin referencias claras. De hecho, intentaba eliminar y difuminar las “señales” que podían movilizar el voto crítico con el Gobierno. Las movilizaciones 13 quebraron esa pretensión.

---

<sup>20</sup> Expresión de Richard Labévière, periodista especializado en terrorismo islámico, entrevista en *La Vanguardia*, 27 de octubre de 2004, p. 71.

**Tabla 8.2.****Afluencia a las manifestaciones del 13 de marzo<sup>21</sup>**

<b>Localidad</b>	<b>Afluencia</b>
Madrid	5.000-7.000
Barcelona	5.000-7.000
Santiago de Compostela	500-2.000
Zaragoza	1.000-1.200
Valencia	200-1.500
Bilbao	500-1.000
Sevilla	200-1.000
Vitoria	300-500
Alicante	400
Gijón	300
Palma de Mallorca	300
Almería	200
San Sebastián	200
Pontevedra	150
Valladolid	150
Huesca	50
<b>Total</b>	<b>15.050-23.050</b>

Fuentes: Elaboración propia a partir de la consulta de las ediciones electrónicas de *El Mundo*, *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *El Periódico de Aragón*, *Gara*, *BBC*, *The Guardian* y *Deutsche Welle*.

La cifra total de desobedientes, desplegados por gran parte de la geografía española, pudo haber rebasado las 20.000 personas. El número sin duda fue mucho mayor, ya que se refiere sólo a las personas que se concentraron ante las sedes del PP (y se sumó mucha más gente a las caceroladas, marchas y vigiliadas). En Madrid el centenar de manifestantes reunidos en la calle Génova a las 18:00 se convirtieron en 5.000 a las 22:00. La convocatoria fue anónima e informal. Surgió a la vez en múltiples puntos, sin apenas coordinación ni organización. No había, por tanto, ninguna cabecera, no existía

<sup>21</sup> Esta tabla merece algunas consideraciones. En primer lugar, los propios medios reconocen que fue muy difícil medir la afluencia a las concentraciones, porque fue cambiando a lo largo de toda la noche. En segundo lugar, las cifras que arrojan algunos asistentes y han sido publicadas en multitud de bitácoras y web-logs en Internet son mucho más elevadas (según estas últimas estimaciones, decenas de miles de personas estarían en las calles de Madrid y Barcelona pasada la media noche, sin presencia de los medios). Por último, los medios sí recogen, aunque no precisan el número de asistentes, en los actos de protesta que tuvieron lugar en Santa Cruz de Tenerife, Oviedo, Granada, Las Palmas, Burgos, Badajoz, Albacete, Logroño y Cáceres. Todo ello sugiere que la cifra total que aquí ofrecemos es muy inferior a la real.

ningún liderazgo<sup>22</sup>. La afluencia fue, en términos cuantitativos, muy inferior a la del día 12, pero también hay que considerar que era un acto ilegal, penado con cárcel y sanciones económicas.

Como comentábamos, cabe destacar que en muchas ciudades hubo varios eventos de protesta a la vez. En el caso de Barcelona, la concentración frente a la sede del PP se vio acompañada de diversas marchas en el centro de la ciudad y caceroladas. En Madrid, tras la concentración ante las sedes del PP, se produjo otra en la Puerta del Sol. Se multiplicaron las caceroladas en las plazas principales (por ejemplo, la Plaza Mayor o Chueca) y se marchó ya de madrugada hacia Atocha, lugar de los atentados. La opinión pública discursiva buscaba espacios para debatir y expresarse.

Haber reducido la jornada del 13-M al acoso a las sedes del PP revela un prisma partidario y electoralista. Algo que compartieron todos los medios convencionales, aunque, en principio, fuesen antagónicos. La *COPE* denunció durante toda la tarde del 13 las concentraciones, como prueba de la existencia de una conspiración política y mediática; en concreto, del PSOE y del Grupo Prisa. La *Cadena SER*, no sólo disuadió a que los manifestantes acudiesen a la Calle Génova, sino que a las 23:30 hizo llamamientos explícitos, a que “la gente vuelva a sus casas y mañana a votar”<sup>23</sup>. Mientras unos periodistas criminalizaban y deslegitimaban a los desobedientes, otros se permitían decirles lo que debían hacer. Ambos sectores asumían el modelo jerárquico de la opinión pública agregada. Los emisores definen la realidad y se dirigen a una audiencia acumulada por los estudios de mercado y que las urnas convertirían al día siguiente en resultados electorales.

Los escasos medios españoles que cubrieron el 13-M en directo podrían haber actuado de repetidores secundarios de las protestas: habiéndoles proporcionado cierta visibilidad pública, no necesariamente positiva. Aún así pudo haber beneficiado (aunque no fuese ese su propósito) a los desobedientes. De hecho, los líderes políticos del PP, PSOE y Gobierno, acapararon más visibilidad que los manifestantes cuando comparecieron en la noche del 13-M ante las televisiones. La reacción de M. Rajoy que acusaba a la oposición de instigar las concentraciones y A. P. Rubalcaba, prometía

---

<sup>22</sup> “Y no necesitamos partidos políticos que organicen manifestaciones: ya sabemos que Internet y los móviles cuentan lo que no cuentan los medios oficiales.” (relato anónimo, VVAA, 2004: 74).

<sup>23</sup> Frase de Carlos Llamas pronunciada en torno a las 23:20 del 13 de marzo de 2004.

transparencia informativa si el PSOE ganaba las elecciones. La bipolarización de la esfera pública española a veces genera fugaces oportunidades a los movimientos sociales; que, según nuestros trabajos previos, en ocasiones han demostrado saber aprovecharlas.

La opinión pública discursiva, que se había movilizado contra la guerra, libraba una batalla incruenta por hacerse presente en la esfera pública con un mensaje claro “Queremos la verdad, antes de votar”. Sus objetivos no fueron sólo denunciar al Gobierno del PP, sino forzar a que sus representantes políticos e informativos emitiesen señales claras para orientar su voto. Lo lograron, pues a las 21:15 el candidato del PP a la presidencia, M. Rajoy, salía en las televisiones a declarar que “se está produciendo en estos momentos una manifestación ilegal e ilegítima” y añadió que “a lo largo del día, dirigentes de partidos que prefiero no mencionar, han realizado manifestaciones públicas que sin duda han influido en esta convocatoria”. Algunos líderes de la oposición habían intentado introducir en los medios, con muy escaso éxito, críticas a la gestión informativa del Gobierno, pero jamás una convocatoria de protesta en plena jornada electoral.

En una prueba más de bipartidismo y exclusión del tejido social, los medios sólo recogieron las declaraciones del vicecoordinador de la campaña socialista, Alfredo Pérez Rubalcaba, y no entrevistaron a los desobedientes. Rubalcaba compareció en las televisiones un cuarto de hora más tarde que Rajoy: “Los ciudadanos españoles se merecen un Gobierno que no les mienta, un Gobierno que les diga siempre la verdad. El Partido Socialista conocía las líneas de trabajo de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, a pesar de ello, por su sentido de Estado, por respeto a la memoria de las víctimas, hemos estado callados cuando, desde el Gobierno, se hacían descalificaciones y afirmaciones que no siempre se correspondían con la verdad [...] Y la verdad, toda la verdad, se acabará sabiendo. Éste es nuestro compromiso con las víctimas”.

Primó, incluso entonces, el tono electoralista. Pero al menos la desobediencia civil del 13-M había logrado romper el silencio y las verdades a medias de quienes concurrían a las elecciones. Los portavoces del Gobierno enfatizaban sólo los datos que señalaban a ETA y desacreditaban o criminalizaban a quienes cuestionaban su “certeza”. La oposición había sido arrastrada a una manifestación, la del 12-M, cuya cobertura mediática aumentaba la confusión, difuminaba sus críticas y primaba los objetivos electorales del PP. Los desobedientes civiles intentaban realizar las tareas que en las

democracias asentadas desempeñan los periodistas: obligar a que los representantes políticos se posicionen y alcancen, al menos, una definición común de los hechos, no de sus “certezas”.

La comparecencia de los representantes de los dos principales partidos forzó la del portavoz del Gobierno, Eduardo Zaplana, a las 23:37: “[...] lamento tener que comparecer en la jornada de reflexión, pero lo hago obligado ante las graves imputaciones formuladas por un portavoz del Partido Socialista Obrero Español”. Continuaba el cruce de acusaciones. Ya en la madrugada de la jornada electoral, a las 00:45 compareció el ministro de Interior, Ángel Acebes, revelando una prueba contundente: la existencia de un vídeo donde un supuesto portavoz de Al Qaeda en Europa reivindicaba los atentados.

La cronología y el encadenamiento de estos hechos señalan que la desobediencia civil del 13-M rompió el colapso de la esfera pública. Pero ningún editorialista con suficiente notoriedad reconoció su valor democrático. Al comienzo de la jornada electoral resultaba imposible encontrar informaciones consensuadas que, sin incertidumbres, permitiesen votar con la seguridad de conocer la identidad de los terroristas. Así lo reconocían los editoriales de dos periódicos de referencia madrileños; en principio, con líneas editoriales opuestas<sup>24</sup>. *El Mundo*, afirmaba que “se mantiene la incógnita fundamental de la autoría, aunque las cuatro detenciones de ayer pueden haber comenzado a despejar las dudas.” *El País* sostenía, con parecida cautela, que “es lógico que muchos ciudadanos duden sobre el sentido de su voto y más a la vista de la incertidumbre sobre su autoría”.

*El País* editorializaba: “Más que nunca: a las urnas ciudadanos”. Título que convertía en imperativo el objetivo prioritario del PSOE; preconizando, por cierto, el único efecto incontestable del 13-M en términos electorales: el aumento de participación. Subtitulaba la parte final como “La pista de Al Qaeda”, señalando que “las detenciones y el viraje de Acebes aportan nuevas y graves dudas sobre la gestión que ha venido haciendo el Gobierno”. Esto justificaría las preguntas sobre la autoría de los manifestantes del 12-M y el 13-M, “aunque sea criticable que la reflexión cediera ayer el protagonismo a las manifestaciones ante las sedes del Partido Popular”. Por tanto,

---

<sup>24</sup> *El Mundo*, 14 de marzo de 2004, p. 5. y *El País*, 14 de marzo de 2004, p.10

celebraba el “viraje” oficial, pero criticaba a los ciudadanos que lo habían provocado. Según los editorialistas no habían dejado espacio a la “reflexión”. Sin embargo, habían arrancado las declaraciones oficiales que ningún informador había conseguido y permitían a *El País* criticar (con suma prudencia) al Gobierno.

*El Mundo* titulaba su editorial con una propuesta cargada de ambigüedad: “Si no hubiera un mandato claro, Gobierno de gestión PP-PSOE”. Reproducía argumentos cercanos a los del anterior diario, pero de forma más cruda y a favor del Gobierno y el PP. “La normalidad institucional del país se había visto dramáticamente alterada” por el 13-M. En cambio, el 12-M “[l]os millones de manifestantes – salvo incidentes graves pero aislados como los de Barcelona – se comportaron con civismo y demostraron que el pueblo, en situaciones de crisis está más a la altura de las circunstancias que sus dirigentes políticos [...] Por eso no caben otros calificativos que lamentable, miserable y antidemocrática para referirse a la protesta que miles de personas protagonizaron ayer [por el 13-M]”. Continuaba alabando la reacción de M. Rajoy y criticando la de A. Pérez Rubalcaba y equiparaba el 11-M y el 23-F. Tras recoger la tesis de la conspiración concluía que “la gravedad de la crisis aconseja que ambos [PP y PSOE] se pongan de acuerdo para un Gobierno de gestión cuya prioridad sea esclarecer los atentados y recuperar la normalidad del pulso del país”. ¿Se invocaba un Gobierno de unidad nacional como el que preconizaban algunos instigadores 23-F? ¿Se refería a un Gobierno que impidiese la creación de una Comisión de Investigación, como pretendieron los grupos del PSOE y el PP al comienzo de la nueva legislatura? Los editorialistas que abanderarían la tesis de la conspiración seguían anclados en el pasado, en los consensos de la transición, siempre forzados porque “ninguno de los partidos sería capaz de gestionar con éxito una crisis tan grave”. Así concluía el editorial, proponiendo nuevos pactos de silencio, sin haber escuchado aún a la ciudadanía, denigrándola, acallándola

### 2.3. Multitudes que construyen democracia

La racionalidad del voto, de la opinión pública, depende, ante todo, de que sus representantes políticos y mediáticos les transmitan ciertas señales – mensajes - que guíen sus decisiones. Son los comunicadores profesionales, los que cobran sueldos y ocupan

cargos, quienes deben destacar las señales más veraces (avaladas por datos) y desacreditar las falsas (negadas por las evidencias). Las decisiones electorales de la ciudadanía serán racionales si los políticos y los periodistas les transmiten mensajes que permiten ejercer tres funciones. Ninguna de ellas se cumplía hasta el día 13 por la noche. Atendiendo a los medios citados antes, ni siquiera en la propia jornada electoral.

La soberanía del pueblo no reside en el hecho de votar, sino hacerlo bajo unas condiciones de debate público que hagan posible:

a) verificar si las afirmaciones del candidato son verdaderas o falsas, antes de elegirle;

b) que existan castigos por mentir o emitir señales falsas y

c) que el líder tenga que hacer un esfuerzo para llegar a los electores<sup>25</sup>.

La manifestación del 12 y la cobertura masiva en los medios convencionales negaban estos tres prerequisites. Aumentaba la confusión sobre la autoría de los atentados. Quien presuntamente ocultaba información (el Gobierno) aparecía arropado por quienes afirmaron conocer desde el 11-M que la policía desarrollaba “líneas de trabajo” que desmentían la versión oficial. Y, por supuesto, la organización del 12-M requirió un esfuerzo de convocatoria, pero en él colaboraron todas las instituciones y todos los medios convencionales. El sábado por la tarde se coreaban en la calle consignas en contra de la manipulación, con exigencias a “la verdad“, con críticas al Gobierno y a los medios.

---

<sup>25</sup> Estas tres condiciones resumen las tesis de la acción racional sobre sistemas electorales e informativos. Para una exposición más completa de las condiciones de racionalidad de la opinión pública y de la “teoría de las señales” en la que se basa este análisis, véase Sampedro, 2000: cap. 7.

**Tabla 8.3.**

**Los diez carteles, pancartas, consignas y lemas más coreados en las manifestaciones del 13 de marzo (ordenados según número de apariciones en los medios durante los días siguientes)<sup>26</sup>**

Antes de votar, queremos la verdad	17
Asesinos	15
Vuestras guerras, nuestros muertos	14
No a la guerra	12
Mentirosos, mentirosos	8
En Europa ya lo saben	6
Las bombas de Irak estallan en Madrid	6
Basta de manipulación	5
Paz	5
¿Quién ha sido?	4

FUENTES: Elaboración propia a partir de un método de selección de datos basado en la triangulación metodológica: a) consulta de las ediciones electrónicas de *El Mundo*, *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *El Periódico de Aragón*, *Gara* y *The Guardian*; b) Rastreo de Indymedia y multitud de bitácoras y web-logs en Internet y c) observación participante en las concentraciones de Madrid y Barcelona.

La Tabla 8.3 revela los principales mensajes que los desobedientes civiles lograron introducir en distintos medios, rompiendo así el colapso en el que había entrado la esfera pública central. Los ataques partidarios (“Asesinos” y “Mentirosos, mentirosos”) procedían de las campañas contra la guerra y el Prestige. También hacían referencia a los dos temas, la desinformación y la invasión de Irak, con los que los desobedientes rompieron el bloqueo del sistema político e informativo. La manipulación fue denunciada con el recordatorio legítimo de que “Antes de votar, queremos la verdad”, seguido de la pregunta directa sobre la autoría de los atentados: “¿Quién ha sido?” “En Europa ya lo saben” indicaba que el público era consciente de la parálisis en que se había sumido la esfera pública nacional. Y “Basta de manipulación” condensaba todas las críticas anteriores. Por lo que respecta a la guerra, primaron los lemas de cariz antimilitarista.

---

<sup>26</sup> Para un elenco más exhaustivo de estos mensajes, véase la Tabla 8.4 del Anexo.

Quienes pagan con sus vidas las guerras de las elites es el pueblo (“Vuestras guerras, nuestros muertos”). La negativa a legitimar y a participar en conflictos bélicos, coreada hasta la saciedad un año antes (“No a la Guerra”). La identificación con las víctimas “del otro bando” (“Las bombas de Irak estallan en Madrid”) y el deseo de “Paz”.

Ya que estos mensajes se vocearon durante horas antes de la comparecencia de los representantes del PP, el PSOE y del Gobierno podríamos concluir que fueron su detonante. Si se compara su contenido con el transmitido por A. Pérez Rubalcaba, se observa su mayor calado, ideológico y democrático. No se recurrió en ningún momento a frases que pudiesen recordar eslóganes electorales. El vice-coordinador de la campaña socialdemócrata, en cambio, abrió su comparecencia diciendo: “Los ciudadanos españoles se merecen un Gobierno que no les mienta”, frase que recordaba al lema electoral: “Merecemos una España mejor”. El mensaje de Rubalcaba, de hecho, postulaba al PSOE como futuro Gobierno, que adquiriría, en nombre de las víctimas, el compromiso de desvelar toda la información no transmitida hasta entonces. Los desobedientes civiles, en cambio, no corearon consignas. No ocultaban ni prometían información, sino que la demandaban. Y consideraban como víctimas propias también las de Bagdad. Sus lemas, desde luego, no eran los propios de una vanguardia de choque, organizada por un partido.

Al día siguiente, tres medios madrileños, pero con enorme influencia en el resto del Estado, reflejaban en sus portadas el impacto del 13-M. Los dos primeros son ilustrativos de cuánto se avanzó aquella noche en el esclarecimiento de la autoría de los atentados y, por el contrario, de su insensibilidad ante la ciudadanía movilizada. Ciudadanía cuya presencia era minusvalorada e interpretada según criterios partidarios. *El País* titulaba a toda plana: “Todos los indicios señalan a Al Qaeda” y el titular más pequeño de todos decía “Miles de ciudadanos exigen en la calle que se les diga la verdad antes de votar”. *El Mundo* ofrecía como titular a cinco columnas “Las primeras detenciones vinculan la masacre con el terrorismo islámico” y el segundo titular en importancia señalaba: “Rajoy denuncia actos de coacción organizados contra las sedes del PP”. Le seguía el entretítulo: “Miles de personas profirieron gritos e insultos contra el partido del Gobierno en varias ciudades”.

Frente a los “indicios” y las “vinculaciones”, otro diario convencional, gratuito y financiado con publicidad, *20 Minutos*, ofrecía como titular de primera página: “11-M:

fue Al Qaeda. Un vídeo y 5 detenciones confirman la autoría del terrorismo islámico”. El segundo titular en importancia rezaba: “Manifestantes ante las sedes del PP reclaman al Gobierno que diga la verdad”. *20 Minutos*, cuya distribución en la red del transporte público fue prohibida a instancias de la prensa de pago y que en esa edición especial del domingo renunciaba a insertar publicidad, recogía con más claridad las evidencias reconocidas, por fin, por el Gobierno y brindaba mayor visibilidad a los desobedientes del 13-M. Una vez más, estos se hacían presentes en la periferia del sistema político-comunicativo.

Lo más novedoso de esta movilización fue el modo de convocatoria. A una esfera pública impermeable a las iniciativas ciudadanas se suma que la diferencia temporal entre la convocatoria y los actos de protesta fue escasísima. Se pudieron sortear estas dificultades gracias a las tecnologías digitales, desplegadas en redes sociales e interpersonales.

**Tabla 8.4.**

**Mensajes de SMS enviados en Madrid y Barcelona la tarde-noche del 13-M**

- *"¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP, C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!"*

- *A las 6. Sede PP, calle Génova, sin partidos. Silencio por la verdad*

- *Hoy a las 6, en Génova, exigiendo información veraz. Pásalo*

- *¿Jornada de reflexión? Entonces, ¿qué hace Urdaci?*

- *Conéctate a [bloomberg.com](http://bloomberg.com) y [new york times](http://newyorktimes.com), todo el mundo escandalizado x la manipulación y mentiras del pp. Pásalo*

- *Estáis saliendo en Euronews y en la CNN. En TVE: Cine de Barrio*

- *En la jornada de reflexión, Rajoy ha salido hablando en la primera*

- *Contra su manipulación, nos estamos organizando a las 18:30h. en la Plaza*

*Catalunya.*

- *Se está convocando una cacerolada para hoy (sábado 13 de marzo) por la noche a las 22h. Contra el terrorismo, contra la guerra, por la libertad. Se ruega la mayor difusión posible, gracias.*

- *A las 12 en Sol. Pásalo.*

Fuentes: Indymedia, ediciones electrónicas de algunos diarios, especialmente *El País* y *El Mundo*; literatura secundaria, i.e. VV.AA (2004); y observación participante.

Los mensajes que recoge la Tabla 8.4 confirman que el detonante de las concentraciones fueron la manipulación y la desconfianza informativas, que imperaban en la jornada de reflexión. El primer texto – el originario de la cadena de mensajes - criticaba la impunidad de Aznar, que por no presentarse a las elecciones abandonaría el Gobierno sin castigo popular (“de rositas”). Se señalaba a Alfredo Urdaci, director de los telediarios de TVE, como epítome de la manipulación. Y se hacía la convocatoria fijando hora y lugar, con el requisito de no portar emblemas partidarios ni proferir consigna alguna. Finalizaba con una coda que se ha convertido en lugar común de las cadenas de SMS posteriores, “Pásalo”, que apremiaba a difundirlo. Este primer texto, era demasiado largo y confuso. De hecho, varios testimonios de los grupos de discusión confesaban no haberlo entendido en los capítulos anteriores,

Gentes anónimas generaron variantes que hacían hincapié en la información de la convocatoria o en algunos argumentos de aquel primer mensaje. Los otros SMS de la Tabla 8.4 confirman que los desobedientes estaban interconectados en redes que les transmitían la cobertura mediática que estaban logrando. Esto les permitía evidenciar paradojas: “Estáis saliendo en Euronews y en CNN. En TVE: Cine de Barrio”. Utilizaron también la respuesta del candidato del PP para deslegitimarlo, señalando que era él quien vulneraba la Ley Electoral: “En la jornada de reflexión, Rajoy ha salido hablando en la Primera” [cadena de TVE]. Los medios extranjeros, a falta de los españoles, y las referencias a medios digitales fueron empleados como amplificación de la convocatoria: “Conéctate a bloomberg.com y new york times, todo el mundo escandalizado x la manipulación y mentiras del pp. Pásalo”. Por último, el SMS “Contra su manipulación, nos estamos organizando a las 18:30h en la Plaza Catalunya” nos habla del carácter autogestionado e improvisado de unas concentraciones que se materializaban en las calles, sin un diseño previo, sobrepasando toda expectativa. Los dos últimos mensajes de la Tabla 8.4 nos hablan de la capacidad de las multitudes para fijarse nuevos repertorios de desobediencia aquella noche: caceroladas, más concentraciones en las plazas públicas...

Podríamos, por tanto, hablar de una deliberación celérica donde se solapaban voces heterogéneas y anónimas. En capítulos anteriores vimos cómo ese debate, referido a la autoría de los atentados y sus consecuencias electorales, había tenido lugar, sobre

todo, en los medios alternativos digitales. En el capítulo precedente constatamos como se pasó de las opiniones a la acción colectiva, a través de las redes sociales y sus extensiones digitales. En apenas cinco horas, las que mediaron entre el envío del primer SMS y la aparición de los primeros congregados ante la sede del PP en Madrid, la multitud se autoconvocó, exponiendo los argumentos básicos para hacerlo. Después, recabó información sobre su impacto mediático y siguió coordinándose durante la madrugada. Estas manifestaciones, ilegales por producirse el día previo a unos comicios electorales, cortaron calles principales y fueron controladas en la medida de lo posible por las fuerzas de seguridad. Los antidisturbios impidieron a los manifestantes acceder a un perímetro vigilado alrededor de las sedes del PP en diversas localidades del Estado.

En comparación con la manifestación del día 12, el perfil de los manifestantes del 13-M fue más activista; personas con un mayor grado de concienciación en demanda de más información y más veraz. El hecho de contar con la participación de individuos más “militantes”, del tejido social o de partidos de la oposición, no mermó la heterogeneidad de los asistentes. Era el rasgo propio de un acto inesperado, surgido desde múltiples lugares a la vez.

Las dos movilizaciones examinadas responden a dos modelos distintos de participación. Se generan en esferas públicas diferentes. Por un lado, la “esfera pública central” (los medios convencionales y las instituciones), convocó, cubrió en directo y difundió durante la jornada de reflexión, las manifestaciones del 12-M. Primaba, ante todo, la visión la ciudadanía como índices de audiencia y futuros porcentajes de voto. Por otro, ya hemos detallado la “esfera pública periférica” (alternativa, contrainformativa y no institucional), generada con nuevos medios digitales y nuevas formas de hacer política. Las páginas de contra-información, en concreto, catapultaron y catalizaron la desobediencia civil del 13-M. Reflejaban la opinión pública discursiva, que la manifestación del día anterior había intentado ahogar. Convocadas de forma horizontal (sin cúpulas, jerarquías ni liderazgos) las concentraciones carecían de objetivos electorales concretos. Resultaba impredecible (entonces y ahora) calcular si el “acoso” a las sedes del PP sería capitalizado por el Gobierno, tal como había ocurrido en las crisis anteriores del Prestige y la guerra. Como decían con sus propias palabras en el capítulo

anterior, a los activistas que coordinaron el arranque de la convocatoria no les preocupaba tanto quien ganaría las elecciones, sino que se celebrasen bajo el signo de la mentira.

### **3. Espirales de silencio y de mentiras prudentes**

Desde un nivel teórico, el significado del 13-M fue haber roto el colapso de la esfera pública que se había generado los días 11 y 12. La manifestación institucional pretendía acallar las voces críticas y mantener las “mentiras prudentes” de una oposición política arrinconada por la agenda mediática; que, incluso, cuestionaba su adhesión constitucional y su compromiso antiterrorista. Había todas las condiciones para que se generase una espiral de silencio, donde las minorías disidentes fuesen callando antes de ser tachadas de “miserables”.

#### **3.1. Víctimas del silencio**

El viernes 12 por la mañana, tras las declaraciones de José Blanco, secretario de organización del PSOE, que cuestionaban la política informativa del Gobierno, el Presidente Aznar respondía: “quien pronuncie palabras miserables será responsable de estas palabras”<sup>27</sup>. El miércoles 13, era asesinado en Pamplona un tendero por no haber colocado en su establecimiento la convocatoria de la manifestación institucional: el lazo negro y la repulsa más coreada en la manifestación del 12, NO AL TERRORISMO, ETA NO. La información del diario *El Mundo* destacaba que “[el fallecido pertenecía a la asociación Gurasoak, que representa a padres de detenidos por ‘kale borroka]”. Un artículo de opinión, titulado “¿Una colaboración entre ETA y Al Qaeda?”, ocupaba el resto de la página y sostenía “La existencia de una facción autónoma de ETA [...] Se trata de integrantes de la línea más dura de ETA, que han conseguido escapar de las detenciones. Según informes de los servicios italianos de espionaje, algunos de ellos han

---

<sup>27</sup> Citado en Rodríguez, 2004: 137.

recibido instrucción en los campamentos de Al Qaeda en Afganistán”.<sup>28</sup> Esta era la contextualización editorial de la noticia, en el día de reflexión electoral.

Rozando estos extremos, la información de *El País* acababa con tres párrafos (de un total de ocho) que vinculaban a los hijos del asesinado (procesados por kale borroka) al terrorismo. Se informaba que habían sido detenidos por “pertenencia a un grupo Y de apoyo a ETA”. Además se insistía en la participación del padre en el “colectivo” Gurasoak. Y acababa señalando los disturbios provocados por “simpatizantes de Batasuna”<sup>29</sup>. Eran los últimos párrafos; el espacio destinado, según el esquema clásico de las noticias, a explicar las causas de lo acontecido. La beligerancia informativa contra el terrorismo etarra, exigía enmarcar un asesinato entre vecinos en el contexto de la violencia de los “batasunos”<sup>30</sup>.

Se dieron, por tanto, todas las condiciones para que se hubiese cumplido la teoría de E. Noelle-Neumann, la espiral del silencio (1984). El consenso amenazaba la segregación, la muerte civil (de los derechos democráticos) e, incluso, física, de quien lo desafiase. Los medios, con la convocatoria y posterior difusión de la manifestación del 12, habían colaborado a crear este clima “consonante”, de convergencia unánime, que forzó la mentira prudente o el silencio cómplice de la inmensa mayoría de periodistas, columnistas y políticos. Algún cargo público ha declarado: “Buena parte de cuantos acudimos a aquella manifestación convocada por el Gobierno, a cuya cabeza iba un Ministro del Interior que todavía seguía apostando por la respuesta equivocada, lo hicimos con tanto dolor como reserva, conscientes como éramos de que nos manipulaban”<sup>31</sup>.

Es decir, los cargos públicos y los informadores conocían desde el mediodía del 11-M datos que contradecían la versión gubernamental. Sin embargo, no sólo callaron, sino que expresaron medias verdades: filtraciones e informaciones cuya procedencia no era confesable y que nunca fueron contrastadas abiertamente con los datos oficiales hasta

---

<sup>28</sup> *El Mundo*, 14 de marzo de 2004, p. 18.

<sup>29</sup> *El País*, 14 de marzo de 2004, p. 30.

<sup>30</sup> Esta muerte podía haberse interpretado de forma más fiel a la realidad, como un síntoma de la situación de enfrentamiento civil en la que había derivado la disputa partidaria en Euskadi. El asesinato lo fue a manos de un vecino, escolta de un cargo del PP, que después de tener un altercado le disparó varios tiros en el pecho.

<sup>31</sup> Máximo Cajal, embajador de España, *El País*, 4 de diciembre de 2004, p.26.

que un nuevo gobierno ocupó el poder<sup>32</sup>. En la declaración de Aznar ante la Comisión del 11-M, el ex-presidente citó a Iñaki Gabilondo, J.L. Rodríguez Zapatero, J.J. Ibarretxe, el Parlamento vasco, Carod Rovira y G. Llamazares como portavoces públicos que se le habían adelantado en imputar responsabilidades, mientras que él en su primera comparecencia no había mencionado a ETA<sup>33</sup>. Es decir, algunos portavoces públicos se anticiparon al Gobierno y sólo tenían una cosa en común: estaban amenazados por las tesis de la beligerancia informativa y del anti-nacionalismo periférico. Recordemos cómo Fernando Savater, preguntaba el día 12 en *El País*: ¿quién habrá sido el primero en decir que la culpa de la matanza de Madrid la tiene la falta de ‘cintura política’ de Aznar”?

Los discursos gubernamentales inundaban ese diario; se supone que ya sin necesidad de llamadas de Presidencia. Su columnista más influyente en “el tema vasco” había iniciado el artículo mencionando los precedentes que el Gobierno señalaba como pruebas de la autoría de ETA y, sobre todo, preguntaba por los nombres de los “incongruentes nacionalistas de izquierda”<sup>34</sup>, que se atreviesen a criticar al Gobierno. Apenas pudo encontrarse uno aquel día. En esa edición de *El País* la mayoría de los articulistas avalaron, sin ningún género de duda, las tesis del Gobierno.

Destaca una columna que identificaba el fin de ETA tras la masacre. El primer párrafo rezaba: “Nunca los terroristas de ETA habían realizado un atentado indiscriminado contra civiles como el del 11 de marzo”. El repaso de la trayectoria se resumía así: “ETA ha terminado de superar la última barrera o restricción moral o política que pudiera tener en la selección de víctimas, asimilándose definitivamente a las organizaciones más sangrientas que conocemos, como Hamás en Palestina o Al Qaeda”. Y su última frase, concluía: “El ciclo se ha cerrado. ETA está muerta. No podrá

---

<sup>32</sup> Excluiríamos a la *Cadena SER*, pero también se constata la falta de rigor de algunas de sus informaciones (no suficientemente contrastadas y algunas de ellas, directamente, falsas) y la gestión controlada de su difusión (más ligada a las posiciones que iba adoptando la oposición que a las necesidades informativas de la audiencia).

<sup>33</sup> En realidad hizo referencias bastante explícitas a ETA, presentándolas como las razones para acudir a la manifestación del 12: “Han matado a muchas personas por el mero hecho de ser españoles. Todos sabemos que este asesinato masivo no es la primera vez que se intenta. [...] Estamos del lado de la Constitución [...] No vamos a cambiar de régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar [...] No hay negociación posible con estos asesinos que tantas veces han sembrado la muerte por toda la geografía de España”. (Frasas completas, extraídas según el orden original de la transcripción disponible en Rodríguez, 2004: 91).

<sup>34</sup> *El País*, 12 de marzo de 2004, “Autopsia”, p.12. Véase el análisis de esta misma tribuna de opinión en el capítulo anterior.

sobrevivir a la barbarie de esta masacre”<sup>35</sup>. Ni una vacilación sobre la autoría; es más, se rebatían los datos que la pudieran contradecir y se aportaban argumentos espúeos que avalarían la colaboración entre ETA y Al Qaeda<sup>36</sup>.

De nuevo, la coincidencia básica de las líneas editoriales de dos diarios (en principio, con posiciones enfrentadas ante el PP), prueban en qué medida colaboraron en el colapso de la esfera pública española. Para desmentir la información oficial sólo se podía citar a los terroristas. Si la espiral del silencio se hubiese cumplido, habría triunfado la mentira. Pudo romperse, porque como venimos sosteniendo desde hace tiempo (Sampedro, 2000: 102-107) la espiral del silencio es una teoría errónea, que pone todo el énfasis en el miedo al aislamiento, en el sentido gregario del ser humano y, por tanto, en una concepción negativa del mismo y en una visión de la sociedad próxima al totalitarismo. En realidad, es un modelo con premisas falsas. Porque el silencio ante la opinión mayoritaria puede interpretarse como disidencia. Y hemos visto ya los costes que esa disidencia tuvo en una vida humana<sup>37</sup>. En un ambiente de presión, lo que las minorías normalmente hacen es mentir, falsificar sus preferencias. Este el argumento básico de la teoría de la mentira prudente, formulada por Timur Kuran (1995).

---

<sup>35</sup> *El País*, 12 de marzo de 2004, “ETA mata y se suicida”, p.30. En relación con la precipitación y la sintonía de columnas como las citadas con el discurso más duro del PP, Javier Cercas publicaba en el mismo medio, seis días después: “en este periódico pudimos leer, al día siguiente de la tragedia, algunos artículos de un salvajismo sólo comparable a las arengas fraticidas de Jiménez Losantos, firmados por algunos de nuestros más influyentes intelectuales [...] lo espeluznante es que, con una furia incendiaria, allí se acusaba de complicidad en la muerte de 200 personas, no ya a ETA, ni a Batasuna y sus cómplices, sino a todo a aquel que – incluso desde posiciones antinacionalistas – hubiera osado discrepar de la visión de España de Aznar; es decir a más de la mitad de España”. Y recuerda a sus compañeros de tribuna que Franz Kafka, escribió en su diario: “Por la tarde, Escuela de Natación”, tras enterarse de que Alemania había declarado la guerra en 1914. Transcribimos aquí el párrafo final: “A menudo se ha interpretado esta frase como una muestra de la indiferencia de Kafka hacia una guerra que iba a cambiar el mundo; es una interpretación errónea: irse a nadar fue la mejor forma que encontró Kafka, en aquellos momentos tremendos, de enfriar la furia para poder actuar como un filósofo, y no como un intelectual irresponsable. También entiendo que aquí y ahora, cuando en los medios de comunicación quien más razón tiene es quien más grita, la moderación y el escepticismo vendan poco. Pero propagarlos es una de las primeras responsabilidades del intelectual. La primera es irse a nadar”. Javier Cercas, “El intelectual en la piscina”. *El País Semanal*, 18 de abril de 2004, p. 12.

<sup>36</sup> Porque engañosa y falsa es la equiparación de un grupo como Hamas, con presencia política en varias instituciones parlamentarias y de gobierno, con una red yihadista como Al Qaeda y un grupo terrorista como ETA.

<sup>37</sup> A la que habría que añadir la muerte por infarto de una manifestante en Bilbao y que fue prácticamente ignorada por los medios convencionales.

### 3.2. Las (sin)razones de la mentira prudente

El autor norteamericano T. Kuran señala que en cualquier sociedad existen “verdades privadas y mentiras públicas”. Mentimos (decimos verdades a medias, falseamos nuestras opiniones, proclamamos mentiras en las que no creemos) para acercarnos a la opinión pública que percibimos como mayoritaria. Pero no nos guiamos sólo por nuestro miedo al ostracismo, por temor al estigma social. Kuran sostiene que decimos lo que creemos o mentimos, dependiendo de tres intereses que estamos calculando, recalculando, todo el tiempo. Estos intereses están ligados a unas utilidades que nos son comunes a todos:

a) “La utilidad intrínseca”; es decir, la utilidad práctica de nuestras opiniones, (los beneficios que obtenemos por expresarlas);

b) “el interés o la reputación social”; es decir, el miedo al aislamiento que sentimos, según sea la distancia percibida con la opinión mayoritaria (lo solos, lo aislados que nos sintamos) y

c) “la utilidad expresiva”; es decir, la fuerza y convicción de nuestras opiniones, que pueden crearnos el desagradable sentimiento de vivir en una mentira que, además, colaboramos en mantener.

No se adaptarán a la opinión mayoritaria aquellos a los que a) no les convenga en absoluto suscribirla, b) los que no tengan miedo a ser estigmatizados por sostener lo que creen o c) los que valoren la verdad, su verdad, por encima de todo. Y cuando empiecen a hablar, si la opinión mayoritaria es falsa (si no refleja lo que los ciudadanos creen en su fuero interno) comenzará a invertirse la espiral. Comenzará la denuncia explícita de la mentira prudente y más ciudadanos se sumarán a decir lo que piensan. Si ahora repasamos cómo cada actor sopesó las tres utilidades, aunque sea de modo superficial, podemos entender sus posiciones durante aquellos días<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Para una explicación o análisis más exhaustivo del modelo que propone Kuran, puede consultarse Sampedro, 2000: 140-149.

**Tabla 8.5.**

**Intereses que impulsan la espiral de la mentira prudente**

<i>Actores/interés</i>	<b>Interés intrínseco</b>	<b>Interés social</b>	<b>Interés expresivo</b>
<b>Gobierno</b>	Triunfo en las elecciones, reafirmando la campaña	Clima de unidad y patriotismo constitucional	Imagen de responsabilidad y transparencia
<b>Medios convencionales</b>	Audiencias masivas sobre el consenso antiterrorista y alianzas partidistas	Reputación profesional y credibilidad informativa	Escaso, dada la autolimitación del discurso por inercia
<b>Oposición</b>	Pragmatismo electoral	Suscribir la condena unánime a ETA y la solidaridad con las víctimas	Poca resistencia a la mentira ‘prudente’, por consensos y silencios previos
<b>Terroristas</b>	Visibilidad social y mediática para coaccionar gobiernos y poblaciones	Extender el miedo y el odio a la opinión pública europea	Reivindicación de la masacre como parte de la Yihad
<b>Convocantes</b>	Reclamar la verdad antes de votar y denunciar la gestión informativa	Escenificar el malestar cívico y el dolor, evitando la marginación	Necesidad de ejercer la libre expresión: desobediencia civil noviolenta

Los *intereses intrínsecos* del **Gobierno** para imponer su versión de los hechos (la autoría de ETA en exclusiva o en colaboración con Al Qaeda) han quedado bastante claros. Necesitaban retomar la campaña previa de acoso y derribo del PSOE, por los pactos que mantenía en el Tripartito catalán. De paso, el PP visibilizaba el eje electoral que había elegido: la unidad constitucional de España. Como ha reconocido alguno de sus portavoces aquellos días, creyeron que la manifestación del día 12 y el respaldo

institucional que recibió despertarían un sentimiento de cohesión en torno al Gobierno. Pero se encontraron "con un grado bastante inferior de patriotismo y unidad", en comparación con la reacción registrada en otros países. Su referente era el 11-M en EE.UU<sup>39</sup>.

Por tanto, creían asegurado el segundo interés, el *respaldo social*: la población se pondría de su lado. No ocurrió así, porque cometieron un segundo error de cálculo, al pensar que la transmisión de los nuevos datos de la investigación (faltaban tres días para las elecciones) no les afectaría. No se les podía acusar de ocultar información (en todo caso de retrasarla un poco, por exigencias policiales o judiciales) ya que fueron dando cuenta de los hallazgos que señalaban a Al Qaeda. Las contradicciones podrían justificarse por las circunstancias excepcionales. Y, si esto no bastaba, las incongruencias podrían imputarse (como se hizo luego) a la incompetencia e incluso la mala fe de los servicios policiales, aliados con el PSOE y el Grupo Prisa. Con todo, el Gobierno podría afirmar que hizo un uso responsable, con "sentido de estado", de la información con la que contaba.

Por último, cuando sopesaron la *tercera utilidad, la expresiva*, no cayeron en la cuenta de que la población llevaba toda una legislatura constatando (y algunos contestando) su control mediático. El tono "responsable" de las declaraciones oficiales llegó a percibirse como síntoma de que el Gobierno intentaba sustraerse a rendir cuentas en las elecciones; como señal inequívoca de irresponsabilidad, de que se buscaba la impunidad más absoluta. Por los testimonios que hemos recogido, el electorado no castigó al PP por considerarlo responsable de los atentados, sino por haber intentado manipular la información.

Por su parte, la oposición calló a medias y siguió al PP, en el flanco político e informativo, durante dos días seguidos (el 11 y el 12). Los **medios convencionales** tenían como *interés intrínseco* no contradecir a una ciudadanía que, al comienzo, creyó sin duda alguna en la autoría etarra. Era cuestión de audiencias, de hacer negocio, apelando a discursos y consensos antiterroristas, en apariencia muy afianzados, muy mayoritarios. Cambiar de línea el día 12, bruscamente, habría significado reconocer que habían

---

<sup>39</sup> Declaraciones de Zaplana realizadas a Europa Press el 17 de diciembre de 2004 y publicadas en la página web de *El Mundo*, <http://www.elmundo.es/elmundo/2004/...1103206948.html>

mentido (trasladado las mentiras del Gobierno) el día anterior. La pérdida de confianza, traducida en un descenso de ventas y publicidad, habría sido enorme. Además, ningún medio tenía interés en romper lazos con el PP con semejante contundencia, ya que se perfilaba como la fuerza ganadora en los sondeos. Otros no podían ignorar al PSOE, que también podría hacerse con la victoria (aunque más incierta).

Una evaluación exhaustiva de lo publicado aquellos días mostraría, con casi toda probabilidad, que primaron las tesis del Gobierno. Comprobaríamos también que algunos medios convencionales comenzaron a abrirse a otras posibilidades el 13, por las increpaciones a la cabecera de la manifestación institucional, y el 14, por el 13-M. Aún así, la línea más crítica correspondió a medios más próximos al PSOE y dentro de estos, por los que menor impacto podían tener: *La Cadena Ser* y *Canal +*. Cinco millones de radioescuchas y los contados televidentes de la televisión codificada no significaban lo mismo, en términos de prestigio e impacto, que los lectores españoles y extranjeros de *El País*<sup>40</sup>.

Imaginemos, por un momento, que *El País* en su edición especial no hubiese titulado “11-M: Masacre de ETA en Madrid”, imaginemos una edición vespertina, en la tarde-noche (no al mediodía) del día 11 que, tras reservar el principal titular a las víctimas, dijese “Engaño masivo”. Es la expresión con la que J.L. Rodríguez Zapatero definió la estrategia informativa del Gobierno a partir de la tarde del jueves 11, en su comparecencia el 14 de diciembre de 2004 en la Comisión parlamentaria del 11-M. Un día después *El País* titulaba a cuatro columnas: Zapatero acusa al Gobierno de Aznar de un ‘engaño masivo’ tras el 11-M”. Habían transcurrido nueve meses de los atentados. Los riesgos de haber adoptado esta actitud crítica no tendrían por qué superar a los que se corrieron por haber proclamado mentiras prudentes. A no ser que se apele, de nuevo, a la irresponsabilidad de la sociedad para justificar consensos basados en silencios.

Lo importante (para el Gobierno) fue que todos los medios siguieron sólo a las fuentes políticas parlamentarias y que cada uno primó la más afines ideológica y/o empresarialmente (por los favores legislativos que les serían concedidos). Los mismos argumentos pesaban en el cálculo de la *utilidad social* de las empresas periodísticas: no

<sup>40</sup> *El País*, martes 14 de diciembre de 2004.

perder lectores, no ser tachados de “miserables” y colaboracionistas con los etarras. Podían haber cuidado también de su reputación y credibilidad, pero esta es una categoría difusa en un panorama polarizado y bipartidista. Son las propias empresas y los gobiernos quienes conceden los reconocimientos profesionales de los periodistas españoles. Los Premios Onda y la atribución de sillones en la Real Academia de la Lengua Española aportan dos buenos ejemplos. El prestigio depende de galardones que se auto-otorga cada bando en su trinchera, recompensando así el papel jugado en las guerras mediáticas. Por tanto, *la tercera utilidad, la expresiva*, dependiente de la incomodidad personal o psicológica por auto-limitarse la libertad de expresión estaba bastante paliada o, al menos, adormecida. Además, ¿quién si no sus enemigos de “la otra trinchera” mediática podrían cuestionar su proceder? Entonces, mostrarían las críticas desaforadas “del otro bando” como aval de su “independencia” o, peor aún, como justificación de réplicas aún más encendidas.

Pasemos al siguiente grupo de actores, las otras fuentes que guiaban a los medios españoles. El cálculo de los **partidos de la oposición** para no difundir información objetiva y opiniones veraces debió ser muy semejante al de los medios convencionales. La *utilidad intrínseca*, la pragmática electoral, obligaba a condenar a ETA. Sobre todo debían hacerlo quienes habían sido acusados durante toda una legislatura de colaborar con los terroristas, compartir sus objetivos o “no mostrar la suficiente fortaleza en combatirlos”. Se entiende así que las primeras declaraciones fuesen realizadas por Zapatero, Ibarretxe y Carod Rovira. La ilegalización de Batasuna, la insostenible relación entre el Parlamento vasco y el Gobierno del PP o las acusaciones de que ERC había negociado con ETA “la tregua catalana” eran avisos que recomendaban la máxima prudencia.

El cálculo del segundo interés, *la respetabilidad social* de los políticos, se intentó saldar con la condena unánime de ETA y expresando la solidaridad con las víctimas. Dicha solidaridad, sin embargo, era falsa e instrumental. Falsa, porque el respeto a los muertos exige, en todo código moral, el respeto a la verdad. Los muertos y heridos no eran responsabilidad de ETA ni, tampoco, el efecto directo de la guerra de Irak. La intervención de las FAS en Irak pudo haber precipitado los planes de llevar a cabo una acción de tal magnitud en España. Pero también es cierto que las células yihadistas

llevaban mucho tiempo planeando el atentado y que, como “justificaciones”, les habría bastado el consenso parlamentario, con el que se participó (y se sigue participando) en la ocupación de Afganistán. Constatadas las facilidades que encontraron para actuar en España, este contra-argumento se refuerza; aunque parece indudable que el peligro se acentuó con la presencia de tropas españolas en Irak.

Las condolencias transpiraban esos cálculos electorales. La atribución a ETA fue unánime el día 11. Los días 12, 13 y 14 ya no se la señalaba como única responsable, sino como posible incierta colaboradora. Como máximo se esbozaban críticas al Gobierno y a la información que transmitía. No olvidemos que todos los testimonios de jóvenes que reunimos el 18 de marzo, sopesaban (y algunos sostenían) la implicación de ETA en los atentados<sup>41</sup>. En cuanto a la *tercera utilidad*, la satisfacción de *expresarse con libertad*, parece algo que la propia condición de un cargo político desaconseja. Los desahogos verbales son incompatibles con un discurso que, en todo momento, ha de encontrar eco entre los militantes (partido) y los votantes (ciudadanía). La fortaleza de la oposición no era tanta, ni los medios de comunicación con los que contaba tan relevantes, como para haber renunciado a la mentira prudente. Menos en un ambiente político como el español, tan dado a los consensos y silencios pactados en cenáculos.

El único partido que se desmarcó fue Batasuna. Ya no tenía nada que perder en términos electorales, pero debía desvincularse inmediatamente. En caso contrario, perdería los votos nulos que viene recabando en los últimos comicios tras su ilegalización. Las consecuencias de su ilegalización sin duda habrían empeorado: posible desaparición de sus representantes en el Parlamento Vasco y aislamiento o acoso de la población indignada. Por los mismos motivos, se entiende que sólo *Gara*, el diario de la izquierda abertzale, y sus fuentes prioritarias (ETA y Batasuna), sostuviesen la tesis contraria: la autoría yihadista. Por puro pragmatismo dijeron la verdad: “No había sido ETA”. Para no perder los pocos apoyos sociales con los que cuentan. Y, quizás también, por dogmatismo, por convencimiento en “su” verdad. ETA no podía ser la responsable, habrían perdido la única referencia que les queda. En todo caso, no tardaron en aplicar su discurso irredentista, imputando a la “insurgencia armada iraquí” los atentados. Y

---

<sup>41</sup> Véase el capítulo 2.

enunciaron de forma brutal la tesis de las víctimas selectivas, calificando el asesinato del vecino de Pamplona como “la víctima 201 del Partido Popular esta semana”<sup>42</sup>.

No podemos olvidar los posibles cálculos de **los terroristas**, los verdaderos responsables de los atentados pero los otros únicos actores que también dijeron “la verdad”. Como es obvio, escogieron el momento oportuno y con propósitos nada democráticos. Al Qaeda dejó evidencias, hizo comunicados y aportó pruebas de su responsabilidad desde el mismo día 11; la incontestable fue la cinta de vídeo que se dio a conocer en la madrugada de la jornada electoral. Debió sorprenderles la reacción de los políticos y los medios. Al terrorismo islamista le interesaba hacerse visible cuanto antes, demostrar su poder para desafiar un proceso electoral en marcha, acentuar las divisiones en la coalición bélica que actuaba en Irak, extender la amenaza a Europa... Sumidos en su círculo endogámico y apelando a una opinión pública extranjera, los cálculos de estima social no cuentan para este actor. Y, en sus propios códigos, debe resultar inadmisibles no reivindicar una masacre perpetrada en nombre de la Yihad.

Por último, ETA pudo haber hablado por boca de Otegui la mañana del día 11; pero esperó al comienzo de la manifestación del día 12 para transmitir un comunicado incuestionable en cuanto su portavoz y que negaba su responsabilidad. En el contexto de la movilización masiva en que fue recibido podría haber provocado una reacción furibunda contra los líderes del PP. Los disturbios en esa manifestación habrían justificado, para algunos, la suspensión de las elecciones. Es decir, ETA sin poner las bombas habría logrado probar “la falta de democracia en España”, las supuestas razones que tiene para seguir actuando. Por fortuna, les salió mal el cálculo. La gente se limitó a preguntar la verdad y al día siguiente, a exigirla, sin un solo disturbio, sin un solo ataque a las personas o a la propiedad. La lógica opuesta a la de ETA.

Los únicos actores que podían romper la espiral de mentiras prudentes lo harían porque sus intereses eran antagónicos con los anteriores. La *utilidad pragmática* de los **convocantes del 13-M** era obvia y urgente: conocer la verdad antes de votar al día siguiente y desvelar la impostura de las medias verdades. No tenían audiencias, ni votantes, ni militantes ante los que encubrir la sinrazón de unas mentiras prudentes que

---

<sup>42</sup> *El Mundo*, 14 de marzo de 2004, p. 18.

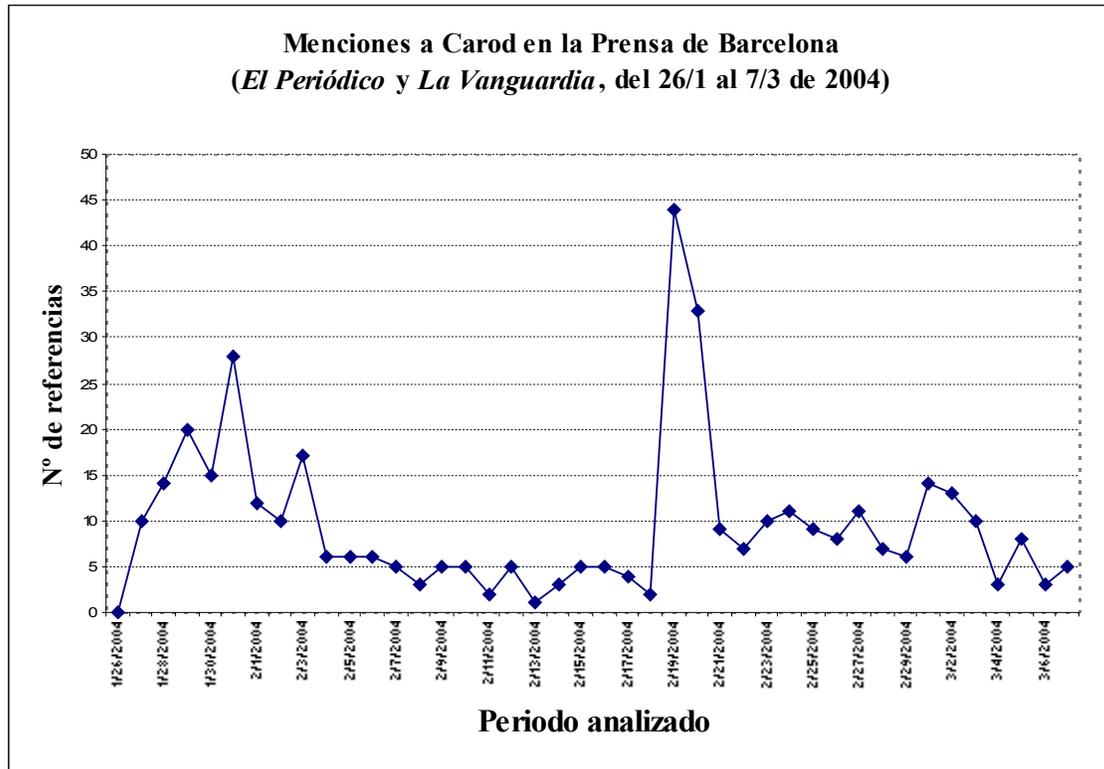
llegaron casi a provocar un fraude en la esfera pública. La *respetabilidad social* es algo que la desobediencia civil sopesa no vulnerando la legalidad más que lo estrictamente necesario, con la legitimidad que confiere la no violencia y apelando a principios constitucionales básicos, prioritarios a la razón de Estado y al propio texto constitucional. 13-M cumplió todos esos requisitos. Por último, los activistas que iniciaron la concentración son gentes que hacen *política expresiva*. Gestionan medios de contrainformación. Acuden a contracumbres para visibilizar la cara oculta del poder. Organizan campañas de información y protesta para alterar los consensos existentes, para sensibilizar a la opinión pública. Su expresión es su política. Por eso no pudieron callar.

Pero cuando el 13 de marzo llegaron a la sede madrileña del PP no eran más de 100 o 200 desobedientes. Quienes acudieron más tarde, los (al menos) 20.000 ciudadanos que les secundaron por toda la geografía española debieron sentir que así defendían sus intereses. El interés democrático, individual y colectivo, de saber a quién y por qué se vota. El interés social, de demostrarse que eran capaces de interpelar y desmentir la mentira prudente, encontrándose con compañeros de protesta inesperados, hasta entonces desconocidos. Y, por fin, el interés expresivo de no vivir en la mentira. No perpetuarla con un Gobierno (cualquiera que fuese el partido ganador) que habría llegado a las urnas sin la verdad por delante o sin siquiera denunciar la mentira. El desafío desobediente cumplió su objetivo, porque bastantes ciudadanos (los suficientes) reconocieron en la esfera pública más periférica (las calles) que no estaban solos. Se hizo pública la opinión mayoritaria que ya circulaba en los medios no convencionales y digitales. Las verdades privadas se hicieron públicas, al menos algunas de ellas, las necesarias para que la mentira no se hiciese con el poder.

## ANEXO

**Gráfico 8.3.**

**Menciones a Carod durante la pre-campaña en la prensa barcelonesa**



**Tabla 8.5.**

**Afluencia a las manifestaciones del 12 de marzo en el Estado Español**

Localidad	Cantidad de manifestantes
<a href="#">Madrid</a>	1.500.000-2.000.000
<a href="#">Barcelona</a>	1.500.000-1.800.000
<a href="#">Valencia</a>	700.000
<a href="#">Sevilla</a>	650.000-700.000
<a href="#">Zaragoza</a>	400.000
<a href="#">Málaga</a>	400.000
<a href="#">Vigo</a>	400.000
<a href="#">Cádiz</a>	300.000-350.000
<a href="#">Oviedo</a>	300.000
<a href="#">Murcia</a>	300.000
<a href="#">Bilbao</a>	300.000

<a href="#">Granada</a>	250.000
<a href="#">Alicante</a>	250.000
<a href="#">Santa Cruz de Tenerife</a>	250.000
<a href="#">Valladolid</a>	250.000
<a href="#">Las Palmas de Gran Canaria</a>	225.000
<a href="#">Córdoba</a>	200.000
<a href="#">La Coruña</a>	200.000
<a href="#">Palma de Mallorca</a>	140.000
<a href="#">Pamplona</a>	125.000
<a href="#">Guadalajara</a>	120.000
<a href="#">Huelva</a>	120.000
<a href="#">Jaén</a>	120.000
<a href="#">Almería</a>	120.000
<a href="#">Salamanca</a>	100.000
<a href="#">Santiago de Compostela</a>	100.000
<a href="#">Castellón</a>	100.000
<a href="#">Albacete</a>	100.000
<a href="#">Logroño</a>	100.000
<a href="#">León</a>	100.000
<a href="#">Burgos</a>	100.000
<a href="#">Vitoria</a>	90.000
<a href="#">Santander</a>	85.000
<a href="#">Badajoz</a>	80.000
<a href="#">Ferrol</a>	80.000
<a href="#">Orense</a>	80.000
<a href="#">Pontevedra</a>	75.000
<a href="#">Ciudad Real</a>	70.000
<a href="#">Gerona</a>	58.000
<a href="#">Cáceres</a>	50.000
<a href="#">Cartagena</a>	50.000
<a href="#">Lugo</a>	50.000
<a href="#">Ibiza</a>	42.000
<a href="#">Tarragona</a>	40.000
<a href="#">Lérida</a>	40.000
<a href="#">Segovia</a>	40.000
<a href="#">Zamora</a>	40.000
<a href="#">Ceuta</a>	35.000
<a href="#">Melilla</a>	30.000
<a href="#">Cuenca</a>	30.000
<a href="#">Lorca</a>	25.000
<a href="#">Toledo</a>	25.000
<a href="#">Talavera</a>	25.000
<a href="#">Palencia</a>	25.000
<a href="#">Mérida</a>	20.000
<a href="#">Medina del Campo</a>	15.000
<b>Total</b>	<b>11.400.000</b>

Fuentes: Elaboración propia a partir de:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Manifestaciones\\_y\\_homenajes](http://es.wikipedia.org/wiki/Manifestaciones_y_homenajes), completada con las ediciones electrónicas de *El Mundo*, *El País*, *BBC* y *The Guardian*.

Las cifras de esta tabla merecen algunas consideraciones. En primer lugar, los propios medios reconocen que fue muy difícil la medición de la afluencia a las concentraciones, porque ésta fue cambiando a lo largo de toda la noche. En segundo lugar, las cifras que arrojan algunos de los asistentes y publicadas en un sin fin de bitácoras y weblogs en Internet son mucho más elevadas. Por último, los medios sí recogen, aunque no precisan el número de asistentes, los actos de protesta que tuvieron lugar en Santa Cruz de Tenerife, Oviedo, Granada, Las Palmas, Burgos, Badajoz, Albacete, Logroño y Cáceres. Todo ello sugiere que la cifra total que aquí ofrecemos sería bastante inferior a la real.

#### **Tabla 8.6.**

##### **Afluencia a las manifestaciones del 12-M en el resto del mundo.**

<b>Localidad</b>	<b>Cantidad de manifestantes</b>
Bruselas	6.000
Berlín	2.000
Lisboa	1.000
Helsinki	1.000
Nueva York	800
Washington	500
Londres	300
París	200
Lima	200
Turín	200
Tegucigalpa	200
Pekín	150
Roma	50
Buenos Aires	Sin determinar
México D.F.	Sin determinar

Fuente: *El Mundo*.

**Tabla 8.7.**

**Carteles, pancartas, consignas y lemas más coreados en las manifestaciones del 13 de marzo (ordenados según número de apariciones en los medios durante los días siguientes)**

---

Antes de votar, queremos la verdad	17
Asesinos	15
Vuestras guerras, nuestros muertos	14
No a la guerra	12
Mentirosos, mentirosos	8
En Europa ya lo saben	6
Las bombas de Irak estallan en Madrid	6
Basta de manipulación	5
Paz	5
¿Quién ha sido?	4
Televisión manipulación	4
No estamos todos, faltan doscientos	4
Aznar culpable, eres responsable	4
Acebes dimisión	4
Los muertos son igual en Madrid y en Bagdad	3
Con los muertos no se manipula	3
Ilegalizar al Partido Popular	2
Vosotros fascistas sois los terroristas	2
Basta de mentiras	2
Aznar, fascista	2
Manipuladores	2
Queremos salir en la primera	2
Estuvimos también en la manifestación de ayer	2
Paz y verdad	2
Nos han convocado los asesinados	2
Vosotros tenéis chofer, nosotros cercanías	2
La voz del pueblo no es ilegal	2
Viva Madrid	2
Vuestra guerra, nuestra sangre	1
PP oculta información para ganar las elecciones	1
Dolor, vergüenza	1
Ni terror ni mentiras	1
Decid la verdad	1
Esta democracia es una dictadura	1
No más sangre por petróleo	1
Golpe de estado informativo	1
Se nota, se siente, Couso está presente	1

Aznar no se entera, ha sido Al Qaeda	1
El pueblo no se cree las mentiras del PP	1
Faltan 200 por vuestra culpa	1
Soy víctima, quiero saber	1
El PP sabe que ha sido Al Qaeda	1
ETA no, mentiras tampoco	1
Se nota, se siente, el gobierno miente	1
Aznar alimaña, nos vemos en La Haya	1
Esta sede está llena de sangre	1
Quien vota al PP, vota la guerra	1
PP nunca más	1
11-M: genocidio electoral	1
Este domingo lo tienen que pagar	1
Esto nos pasa por un gobierno facha	1
Mañana votamos, mañana os echamos	1
El pueblo unido jamás será vencido	1
Urdaci, mira mi carnet	1
Este es el precio del petróleo	1
Aznar tu apoyo a Bush te ha salido caro: 200	
muertos	1
Por vuestra culpa estamos de luto	1
Aznar cabrón, súbete al vagón	1
Sal al balcón, da la cara	1
Aznar, escucha, el pueblo está en lucha	1
Un pozo de petróleo por un pozo de sangre	1
Embusteros	1
TVE nodo	1
Urdaci, nazi	1
Hoy protestamos, mañana os cesamos	1
A la hora de votar se tiene que notar	1
No al terrorismo	1
PP responde	1
Esta no es nuestra guerra	1
Hijos de Franco	1
No llueve, Madrid está llorando	1
Lo llaman democracia y no lo es	1
Esta acción es nuestra reflexión	1
Somos vuestros jefes, estáis despedidos	1

---

Fuentes: Elaboración propia a partir de un método de selección de datos basado en la triangulación metodológica: a) consulta de las ediciones electrónicas de *El Mundo*, *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *El Periódico de Aragón*, *Gara* y *The*

*Guardian*; b) Rastreo de Indymedia y multitud de bitácoras y web-logs en Internet y c) observación participante en las concentraciones de Madrid y Barcelona.